

# *Temas candentes de la economía catalana*

## *Visión de los empresarios*





---

## **Índice**

Introducción	4
Participantes y metodología	6
Resumen ejecutivo	7
<b>1. Crecimiento, ¿con o sin empleo?</b>	<b>11</b>
<b>2. El nuevo sector financiero catalán</b>	<b>19</b>
<b>3. La formación del capital humano</b>	<b>27</b>
<b>4. Escenarios de futuro para Cataluña</b>	<b>33</b>
<b>5. Turismo sostenible</b>	<b>41</b>
<b>6. Fiscalidad y actividad empresarial</b>	<b>47</b>
<b>7. Infraestructuras competitivas</b>	<b>53</b>
<b>8. La empresa catalana mira hacia el exterior</b>	<b>59</b>
<b>9. Transferencia tecnológica e innovación empresarial</b>	<b>65</b>

# Introducción



**Carlos Mas**  
Presidente de PwC España

Cataluña es, en muchos aspectos, la primera economía de las comunidades autónomas. Su Producto Interior Bruto (PIB) supera los 200.000 millones de euros, lo que representa el 18,8% del total de España. Sus exportaciones rondan los 60.000 millones de euros, es decir, el 25% del conjunto nacional. El número de visitantes internacionales es de 15,5 millones, casi el 26% de todos los que llegan a España anualmente. La aportación de la industria catalana al total nacional se sitúa cerca del 25%. Su población (7,5 millones de habitantes, el 16,2%), su riqueza per capita (28.400 euros, frente a un promedio de 22.400) y su tejido industrial están también entre las más destacadas del país.

Estos datos, que acreditan el peso de la economía catalana en España, bastarían para explicar, por sí mismos, la publicación de un informe sobre Cataluña en nuestra serie de temas candentes. Ocurre, además, que Cataluña está inmersa en un proceso de soberanismo que sobrevuela el conjunto de la realidad socioeconómica lo cual hace especialmente interesante el análisis de las perspectivas de su economía.

Pero al contrario de lo que sugiere el título de esta serie, nuestra intención no es calentar el ya de por sí exaltado debate político sobre el proyecto soberanista en marcha, sino más bien lo opuesto: enfriarlo. Sin negar la posible influencia del proceso, lo que queremos es aportar elementos de reflexión en torno a la situación poscrisis de la economía catalana y suscitar el debate sobre qué debe hacerse para que recupere su pujanza tradicional. Para ello nos basamos en la opinión de los presidentes y los consejeros delegados de las grandes empresas catalanas, que nos ofrecen una visión moderadamente

positiva, aunque no unánime, sobre las perspectivas de Cataluña.

Cataluña, como el conjunto de España, ha salido de la crisis. La recuperación es un hecho. Pero esta constatación, a juicio de los máximos responsables del empresariado catalán, tiene muchos matices. La principal interrogante es si esa recuperación tiene la suficiente fuerza como para desaguar el gran volumen de paro (el 22,1% de la población activa) embalsado durante los seis años de la crisis. Según los entrevistados, ese proceso va a ser lento y en todo caso dependerá del vigor de la demanda y de que se completen las reformas estructurales ya emprendidas, especialmente en el mercado laboral.

Podríamos decir que este diagnóstico es común al del conjunto de la economía española, que afronta desafíos parecidos. Pero la economía catalana tiene algunos rasgos diferenciales que pueden influir en su devenir inmediato.

Por un lado, en sentido positivo, se trata de una economía más abierta e internacionalizada que, en promedio, la del resto de las comunidades autónomas. Su tradicional vocación exportadora se ha revitalizado en los últimos años por la recesión de su mercado doméstico. Eso significa que su evolución es menos dependiente de la por ahora frágil demanda interna. El peso de su sector industrial es también un factor favorable para salir más deprisa y mejor de la crisis. Por otro lado, los empresarios catalanes creen que están en situación de desventaja competitiva por la mayor presión fiscal que soportan por parte de las administraciones autonómica y local y reclaman una urgente actuación para reparar esa discriminación.

---

De cómo operen esos factores y de cómo sean gestionados por los agentes económicos depende el futuro próximo de la economía catalana. En PwC no tenemos dudas de que, con esfuerzo y determinación, el resultado será favorable, porque confiamos en la Cataluña emprendedora, flexible, pragmática e innovadora que se ha hecho un hueco en el mapa de las comunidades europeas más prósperas. Confiamos también en la pujanza de sus empresas,

en la capacidad de diálogo de sus líderes y en el sentido común de sus gentes. Siempre se ha dicho de Cataluña que es la comunidad autónoma que más se parece a Europa; a esa Europa que, entre todos, debemos hacer más dinámica, fuerte, competitiva y con el liderazgo que las grandes transformaciones que se están produciendo en el mundo requiere, una Europa que es para nosotros espejo y referencia de nuestras aspiraciones.



# Participantes y metodología

Este documento se ha realizado con las aportaciones de un grupo de trabajo, formado por presidentes, consejeros delegados y máximos ejecutivos de las principales empresas catalanas, que se reunieron en la sede de PwC en Barcelona para abordar los nueve temas que se tratan en este informe. La sesión de trabajo se completó con una serie de entrevistas individuales en profundidad con otro grupo de empresarios. Las aportaciones recogidas en la sesión de trabajo y en las entrevistas en profundidad han constituido la base fundamental de este documento. Para enriquecer las cuestiones tratadas, se envió asimismo un amplio cuestionario a una muestra seleccionada de directivos. Los gráficos que aparecen a lo largo de este informe se corresponden con esta encuesta y muestran información adicional a la tratada en los diferentes capítulos del informe.

**Albert Esteve,**  
consejero delegado de ESTEVE

**Amancio López,**  
presidente de HOTUSA

**Ángel Simón,**  
presidente ejecutivo de AGBAR

**Carlos Losada,**  
profesor de ESADE

**Eduardo Sanchiz,**  
consejero delegado de ALMIRALL

**Eloy Planes,**  
consejero delegado de FLUIDRA

**Francesc Boada,**  
presidente de ABANTIA

**Jaume Guardiola,**  
consejero delegado de BANC SABADELL

**Joaquim Boixareu,**  
consejero delegado de IRESTAL GROUP

**Jordi Mercader,**  
presidente de MIQUEL Y COSTAS

**Jordi Miarnau,**  
presidente de COMSA-EMTE

**Jorge Guarner,**  
consejero delegado y director general de SARQUAVITAE

**Josep Lluís Bonet,**  
presidente de FREIXENET

**José María Serra,**  
presidente de CATALANA OCCIDENTE

**Luis Sans,**  
presidente de SANTA EULALIA

**María Teresa García-Milà,**  
directora de la BARCELONA GRADUATE SCHOOL OF ECONOMICS

**Salvador Alemany,**  
presidente de ABERTIS

**Sixte Cambra,**  
presidente del PORT DE BARCELONA

**Xavier Pujol,**  
consejero delegado de FICOSA

**Xavier Tauler,**  
consejero delegado de COPISA

**Xavier Vives,**  
profesor del IESE



# Resumen ejecutivo

Los máximos responsables de las grandes empresas catalanas son moderadamente optimistas sobre las perspectivas de la economía y confían en que los rigores de la recesión hayan quedado definitivamente atrás. En el diagnóstico que han efectuado en las entrevistas que han concedido para la realización de este informe, se entremezclan estas buenas expectativas con previsiones más modestas en cuanto a la creación de empleo que acompañará a la fase de recuperación de la actividad. La opinión generalizada es que la previsible creación de puestos de trabajo difícilmente compensará el fuerte aumento del paro acumulado y que, en todo caso, la mejoría del mercado laboral dependerá de la fortaleza de la demanda y de las reformas que se acometan en el futuro más próximo.

Los presidentes y consejeros delegados que han intervenido en este estudio resaltan las peculiaridades de la economía catalana, que pueden permitir una mejoría más intensa del empleo que en otros territorios debido a los mayores avances en la industrialización e internacionalización del sistema productivo. Sin embargo, también señalan los riesgos que encaran las empresas a la hora de ganar más competitividad y generar más actividad, como la creciente inseguridad jurídica, los altos costes laborales y energéticos, o la mayor presión fiscal que soportan en Cataluña por los impuestos autonómicos y locales.

Las recetas para lograr ese objetivo prioritario compartido con todos, la máxima creación de empleo, se reparte entre las administraciones, el sistema financiero y las propias compañías.

Entre ellas figuran una profundización de la reforma laboral con más flexibilidad y simplificación de la contratación, la clarificación de algunos aspectos de la normativa actual para que no estén sujetos a la interpretación judicial, el fomento del trabajo a tiempo parcial, la reducción de las cotizaciones sociales, o el incremento de la formación, entre otros.

Uno de los factores que en opinión de los expertos consultados más inciden en la fortaleza potencial de la nueva fase de crecimiento es la recuperación de los flujos financieros que permitan desarrollar nuevos proyectos y culminar el saneamiento de los balances empresariales. Por eso, cobra especial importancia la situación del sector financiero catalán resultante del proceso de reestructuración bancaria, a la que califican como positiva y piden que se complete lo más rápidamente posible. La oferta bancaria es ahora más reducida pero más sólida y profesional, y con una vigilancia más intensa, lo que la hace competitiva y elimina el riesgo de que se repitan los problemas vividos en los últimos años.

La única objeción que algunos empresarios ponen sobre la mesa es la menor competencia como consecuencia de las entidades que han desaparecido, lo que también incide en el principal problema que achacan ahora en este terreno, las dificultades de empresas y consumidores para lograr financiación. A ello se debe la principal petición a bancos y entidades financieras, que relajen la excesiva prudencia con que actúan ahora tras lo ocurrido en los últimos años. Todos saben que en el nuevo paradigma financiero el rigor y la

exigencia serán máximos, pero no deben llegar hasta el punto de cercenar las posibilidades de crecimiento del sistema productivo.

Para compensar ese exceso de celo, los empresarios confían en que la relajación de la tensión en los mercados financieros con la caída de la prima de riesgo y, sobre todo, las medidas del Banco Central Europeo, destaponen la concesión de créditos, aunque esa renovada fluidez tardará más en llegar a las medianas y pequeñas empresas. También consideran que, en el futuro, los nuevos instrumentos financieros no bancarios cobrarán más protagonismo en el acceso de las compañías a nuevos fondos.

Entre las principales preocupaciones de los presidentes y consejeros delegados consultados figura la formación, terreno en el que se registra una demanda unánime a las fuerzas políticas para que alcancen un pacto que de estabilidad al sistema educativo y aleje el tema del debate partidista. Los empresarios valoran los avances registrados en los últimos años, pero consideran que la educación, en sus distintos ciclos, está lejos del nivel de calidad de otros países de nuestro entorno y, sobre todo, lejos de las necesidades de la sociedad y de la economía.

También como consecuencia de los años de recesión económica, Cataluña cuenta con un importante colectivo de personas con escasa formación y otro grupo sobrecualificado pero de difícil empleabilidad, cuya solución debe ser una de las prioridades de los próximos años. En la lista de peticiones para vincular más directamente el sistema educativo con las necesidades de las empresas, figuran especialmente la Formación Profesional y la Universidad. En la educación superior, las demandas se centran en una revisión de los ciclos y másteres que han proliferado en exceso y en una reforma de los sistemas de

acceso, pero sobre todo, en que los centros universitarios se abran a sus entornos y se centren en la transferencia del conocimiento a la sociedad.

Las esperanzas en la Formación Profesional se vinculan a la nueva modalidad Dual que Cataluña está tratando de desarrollar con especial interés. Es la plasmación de la principal idea expuesta a lo largo de la elaboración de este capítulo, la interrelación entre los centros educativos y empresariales para asegurar la empleabilidad de los estudiantes y una mano de obra bien formada.

Pero si hay una cuestión que ha sobrevolado todos los capítulos tratados en las reuniones con los empresarios catalanes ha sido el proceso soberanista y su influencia sobre la economía catalana. Los participantes en este estudio exigen diálogo entre las partes concernidas para buscar una solución al problema planteado. De forma insistente, los empresarios demandan a los políticos que se sienten a hablar antes de que se llegue al enfrentamiento, pese a que la mayoría admite que el debate aun no ha afectado a proyectos de inversión ni ha sido objeto de especial consideración por los responsables corporativos.

La prudencia con que se han manifestado los máximos dirigentes de las empresas en las entrevistas realizadas se basa en que consideran que aun no ha llegado el momento de que el mundo económico catalán se pronuncie, sobre todo porque les falta información sobre las consecuencias que podría tener uno u otro desenlace. Una información que también demandan con reiteración a los responsables políticos.

Aunque todos los participantes se muestran preocupados por el proceso, solo algunos aseguran que su evolución ha influido ya en su actividad en otras



zonas de España, y ninguno admite haber elaborado un plan de contingencia en previsión de que se produzcan acontecimientos. Sin embargo, la mayoría reconoce que tendrían que adaptarse a eventuales nuevos escenarios con decisiones más o menos drásticas, y hay una unanimidad en considerar como un desastre indeseado la posibilidad de una salida de la Unión Europea en caso de que se llegue a la independencia de Cataluña. Por ello, insisten, el diálogo y el acuerdo para cambios de mayor o menor alcance debe ser el objetivo prioritario y único de los responsables políticos.

Ese encaje internacional de Cataluña está detrás también de uno de los sectores que ha cosechado mayores éxitos en los últimos años y que ha merecido un capítulo aparte en este informe, el turismo. Los grandes empresarios catalanes valoran la competitividad lograda tanto en el segmento de sol y playa, como con la marca Barcelona, una etiqueta que aun ofrece potencial para los próximos años. Además de los esfuerzos de las compañías del sector, se valora la colaboración con las administraciones para abrir nuevos mercados emisores de turistas y nuevas ofertas alternativas, como el turismo de compras o gastronómico. Para hacer sostenible este éxito, los empresarios piden la apertura de nuevas rutas de transporte con países emergentes, una mayor diversificación de la oferta, la elevación del poder adquisitivo de los visitantes para reducir el turismo *low cost*, y una regulación más estricta de los apartamentos turísticos ilegales.

En este terreno y en prácticamente todos se repiten peticiones sobre medidas fiscales, especialmente oportunas ahora que el Gobierno ha lanzado el debate sobre la reforma fiscal. Los presidentes y consejeros delegados catalanes creen que deben corregirse los incrementos fiscales de los últimos años ahora que las

finanzas públicas atraviesan una mejor posición. El objetivo de esta medida sería incentivar la incipiente recuperación y eliminar la desventaja competitiva que recae sobre la economía catalana por la mayor presión fiscal que sufre actualmente.

En línea con lo que propone el *Informe Lagares*, los empresarios defienden rebajas de la imposición personal de las rentas medias y empresariales, que se puedan ver compensadas con elevaciones de la imposición indirecta. También se muestran partidarios de que las ayudas fiscales se orienten a las prioridades del sistema productivo, con lo que las deducciones y subvenciones podrían limitarse a aspectos como la I+D, la formación, la inversión, etc. Con todo, se extiende el temor a que el calendario electoral que se avecina condicione el ritmo y el alcance de las medidas proyectadas, lo que supondría defraudar la necesidad de dotar a la economía de un sistema fiscal moderno y eficaz.

En general, los consultados piden que la reforma diseñe un modelo más sencillo y, por tanto, fácil de gestionar, con lo que sería posible reducir el auténtico agujero negro de la fiscalidad, el fraude y la economía sumergida. Esa simplificación contribuiría también a recuperar la seguridad jurídica que se ha evaporado en los últimos años en medio de múltiples normas, interpretaciones y litigios.

Más positiva es la opinión de los grandes empresarios catalanes sobre la red de infraestructuras de Cataluña. Pese a que se recuerdan retrasos y lagunas, la opinión general es que el sistema productivo dispone de un sistema de transportes moderno y bien dotado, con instalaciones aeroportuarias dignas del entorno al que sirven. Los presidentes y consejeros delegados consultados demandan, sin embargo nuevas medidas, entre las que destaca la

culminación del Corredor Mediterráneo y las conexiones intermodales que supone. La unión de la frontera francesa con Andalucía a través de carreteras, ferrocarriles, aeropuertos y puertos es considerada una herramienta fundamental para facilitar una plataforma logística de primera magnitud a las empresas, por lo que se pide que se cumplan los compromisos adquiridos por las distintas administraciones.

En esas conexiones demandadas, cobran también importancia el paso transfronterizo por ferrocarril, completar la vertebración del área metropolitana de Barcelona y un mapa logístico para la comunidad. De la misma forma, los empresarios piden que se reconsidere la paralización sufrida por varios proyectos vertebradores como consecuencia de los recortes presupuestarios de los últimos años.

Junto a los proyectos concretos, los participantes en este estudio abogan por revitalizar la colaboración público-privada en la financiación de infraestructuras, por la gestión privada e individualizada de aeropuertos y puertos, y por un sistema armónico en todo el Estado de pago por uso de redes de transporte.

Mayores críticas cosecha el estado de las infraestructuras energéticas, al que se achacan problemas y, sobre todo, el origen de los elevados costes eléctricos. Los empresarios piden la culminación de la conexión transfronteriza con la línea de muy alta tensión a través de los Pirineos, conocida como MAT.

La visión internacional global de los empresarios catalanes explica también la tradición exportadora de sus empresas que se ha visto revitalizada en los últimos años. Se trata de una de las pocas consecuencias positivas de la crisis, ya que las compañías han buscado nuevos mercados con consumidores

menos castigados por la recesión. En esta oleada exterior, se ha conjugado el comercio con la instalación en otros países, lo que ha propiciado la conversión de muchas empresas en multinacionales competitivas en mercados hasta ahora poco conocidos. Para ello, han tenido que lograr un amplio conocimiento de los lugares donde pretendían instalarse y, a menudo, buscar alianzas con otras empresas locales. Eso ha facilitado que en esta aventura internacional hayan participado también empresas medianas y familiares, con gran peso en la estructura corporativa catalana, que han compensado su tamaño con esos acuerdos.

Por fin, este informe sobre la realidad de la economía catalana no estaría completo sin tratar una de las características que ha ganado en los últimos años, el avance en investigación y desarrollo. Los empresarios valoran las inversiones realizadas y los mecanismos públicos de apoyo desarrollados y continuados por las distintas administraciones. Gracias a ello, han surgido proyectos de colaboración entre compañías y centros de investigación en un momento en que se requiere un fuerte esfuerzo inversor continuado para no perder el tren de la I+D. Con todo, aun quedan deberes para unos y otros en este terreno. Para las universidades, que muestren más flexibilidad a la hora de acoger estos proyectos de empresas y hagan factible la transferencia del conocimiento. A las empresas, que actúen como aceleradores de emprendedores y planes investigadores.

Como en casi todos los aspectos tratados en este documento, se trata de una demostración de que el camino por delante para la economía catalana estará más despejado cuanto más claros y compartidos sean los objetivos y los esfuerzos.



# 1

*Crecimiento,  
¿con o sin empleo?*





## Todo por el empleo, pero sigue la incertidumbre

Las perspectivas de la economía catalana han mejorado sustancialmente, pero las expectativas de los empresarios sobre una recuperación sólida son aún débiles. En opinión de los responsables de grandes empresas de Cataluña, los ajustes que ha impuesto la recesión han acabado en buena medida, tanto en términos de saneamiento financiero como de destrucción de empleo. Sin embargo, la previsión más generalizada entre los presidentes y consejeros delegados que han participado en este estudio, es que el incipiente crecimiento económico no traerá una sustancial creación de empleo hasta que se corrijan los desequilibrios que todavía arrastra el sistema productivo.

La prioridad absoluta del tejido empresarial catalán es la creación de empleo que debe llegar de la mano de la recuperación de la demanda y, por ende, de la actividad económica.

Pese a que existe una gran divergencia de puntos de vista vinculados con el sector a que se dedique la empresa, los responsables de compañías creen que la recuperación económica vendrá acompañada de una modesta creación de empleo que muy difícilmente compensará los altos niveles de paro acumulados en los últimos años. Incluso algunos señalan que el ajuste en algunas áreas no ha terminado, como la construcción o los trabajadores sin formación, por lo que no aportarán nuevos puestos de trabajo en un futuro previsible.

Este diagnóstico con luces y sombras y, sobre todo, las previsiones llenas de claroscuros responden perfectamente al momento que vive la economía del país

con las heridas causadas por la caída de los últimos años aun sangrando, y sin que el nuevo ciclo deje entrever el potencial que pueda compensar los retrocesos acumulados. Es pues, un panorama con grandes incertidumbres, pero con esperanzas y con luz al final del túnel.

Los empresarios piensan que quedan asignaturas pendientes en los ámbitos regulatorios, fiscales y de gestión empresarial para que Cataluña retome su posición de vanguardia industrial, de servicios y exportadora que le caracteriza. Y vinculan muy directamente la evolución del mercado laboral al vigor que puede alcanzar la economía y, especialmente, la demanda interna y a la productividad de las compañías. Para ambos fines, la flexibilidad que la economía ha logrado en los últimos años favorecerá la consecución del objetivo, aunque también aquí destacan nuevas peticiones para avanzar rápidamente por ese camino, especialmente en la regulación laboral.

En este terreno, las singularidades de la economía catalana han permitido que, pese a ser elevada, la destrucción de empleo ha sido más suave que en otros lugares. Y que las posibilidades de recuperación de puestos de trabajo sean mayores si se cumplen las condiciones citadas.

Efectivamente, la alta industrialización y la pujanza de empresas del sector servicios han permitido que el aumento de la tasa de paro haya sido menor que en el conjunto de España. Además, la mayor internacionalización de la economía catalana ha hecho posible que

los resultados de las empresas se hayan visto menos dañados en la medida en que dependían más de la demanda de otros países, en los que la recesión ha sido menos profunda o no se ha producido.

Esos mismos factores explican que una vez dejada atrás la recesión, el mercado laboral haya reaccionado con más consistencia. Así y por primera vez, cuando la economía catalana crece a tasas trimestrales del 0,9%, el empleo ya ha aumentado una décima, mientras en ciclos anteriores se precisaba que el PIB subiera más de dos puntos para que se registrara creación de empleo.

En opinión de algunos empresarios, esta mejoría se ha visto también influida por los cambios introducidos en la última reforma laboral, si bien en este terreno también señalan aspectos por mejorar, como la clarificación de medidas de flexibilidad organizativa para que no queden a la interpretación judicial.

Un último aspecto que influirá en el potencial de creación de empleo en los próximos años será la eficiencia con que se hayan realizado los ajustes de plantillas en la última época.

Junto a la vinculación directa del empleo a la demanda, los responsables de las grandes empresas catalanas resaltan los elevados costes laborales que continúan lastrando la creación de nuevos empleos, y los constantes cambios legales y regulatorios que están alterando la actividad y hasta la estructura de las compañías.

En el primer terreno, la necesaria reducción de las cargas al empleo, también Cataluña ha mostrado su singularidad ya que es la primera comunidad autónoma en la que comenzaron a reducirse los costes laborales en 2012, lo que para los empresarios demuestra que la capacidad de cambios del mercado es mayor de la que tradicionalmente se piensa, y que

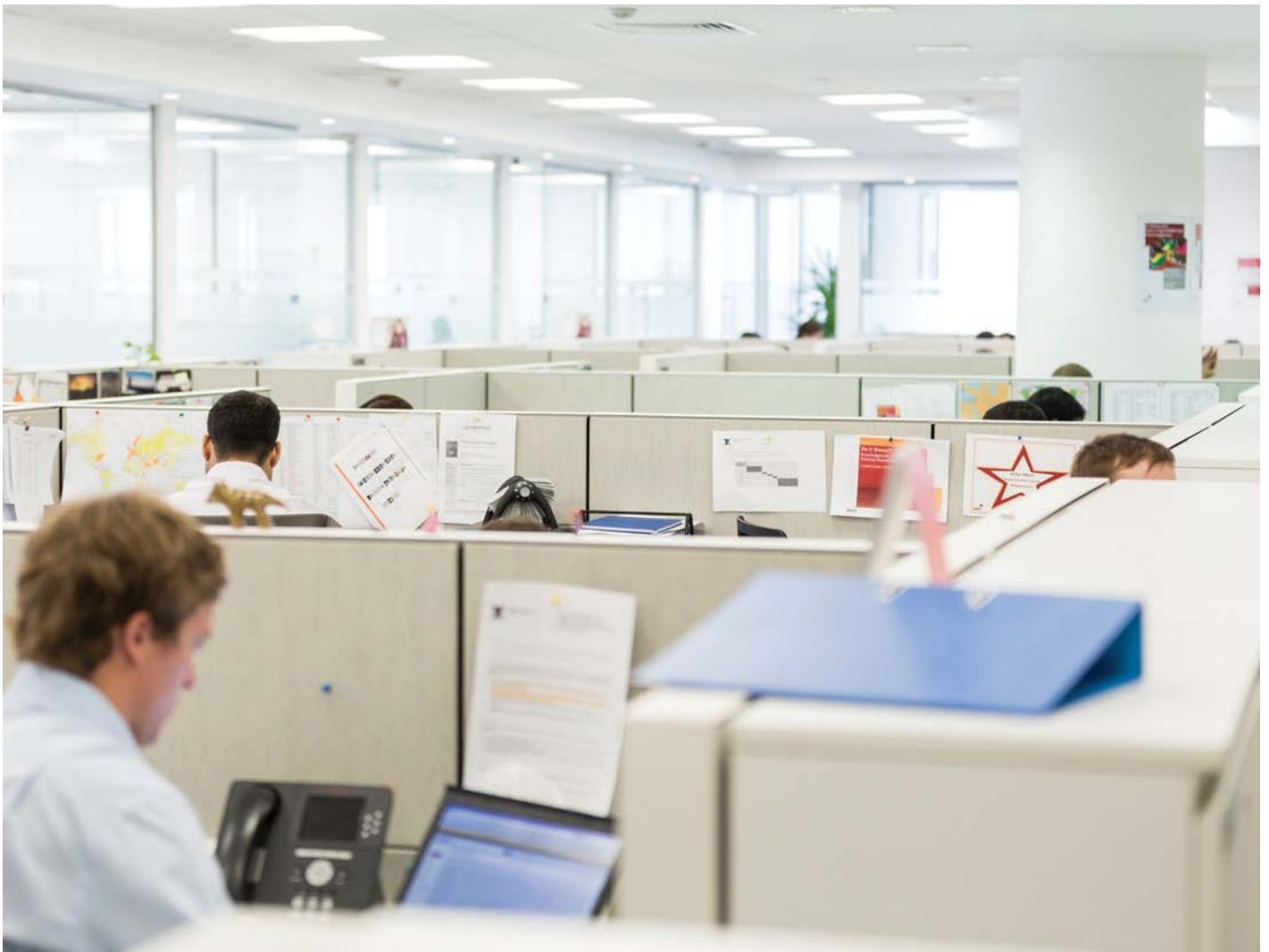


los trabajadores han asumido los ajustes salariales con mejor receptividad de la que se esperaba.

Sin embargo, la unanimidad es casi absoluta entre los empresarios que destacan los perjuicios que suponen las altas cotizaciones sociales que, además, se han incrementado en los últimos años. Esta situación ha lastrado el comportamiento de la contratación y ha perjudicado la competitividad de las empresas frente a sus competidores internacionales en un momento en que gran parte de las posibilidades de las compañías pasan, precisamente, por la internacionalización y la exportación.

En este capítulo, los empresarios destacan también el lastre que supone la mayor carga fiscal que soportan las empresas en Cataluña derivada de las subidas de impuestos y la introducción de nuevas tasas por parte de la administración autonómica como consecuencia de la delicada situación de las finanzas públicas.

El otro factor negativo que destacan los responsables de las grandes empresas catalanas es la inseguridad jurídica que ha aumentado en los últimos años como consecuencia de las necesarias adaptaciones a la situación creada por la recesión, pero también a decisiones de los



poderes ejecutivo y legislativo. Algunas incluso han modificado normas con carácter retroactivo lo que ha afectado a los balances de las empresas y a medidas de reorganización ya tomadas.

Hay también unanimidad en señalar las dificultades que están añadiendo los elevados costes energéticos a la recuperación de la economía, aunque este problema afecta más a las industrias cuanto más intensivo es el consumo energético que precisan para mantener su producción.

Pese a todos los problemas y condicionantes citados y sobre la base de un realismo poco optimista en cuanto a una previsible reducción del paro, la confianza del mundo económico catalán ha aumentado y una mayoría resalta que el potencial de creación de empleo en Cataluña es mayor que en otras zonas de España, siempre muy vinculado a una mayor demanda del consumo interno y externo, y a los estímulos que se aprueben desde los poderes públicos.

Por todo ello, los empresarios se muestran dispuestos a continuar con las ganancias de competitividad logradas en los últimos años y a tomar las medidas necesarias para aprovechar en la mayor medida posible la mejora de la situación económica. Están convencidos de que será la mejor herramienta para reducir el elevado nivel de desempleo acumulado, lo que alguno califica de auténtico drama social. Un empeño en el que piden que participen otros agentes sociales y las distintas administraciones. Y en ese “todo por el empleo”, señalan los deberes que aún encaran gobiernos, agentes sociales y empresas:

- Flexibilidad del mercado laboral: los empresarios consideran que la reducción de los costes del despido ha dejado de ser fundamental tras los cambios introducidos en la última reforma laboral, pero demandan cambios en otros aspectos,

destacadamente, una mayor flexibilidad en la contratación, aunque con una simplificación de las distintas modalidades. El objetivo es permitir adaptar las plantillas a las necesidades de las empresas en cada momento, lo que eliminaría barreras a nuevas contrataciones para aprovechar la mejoría de la economía, especialmente en el sector servicios. Algunos intervinientes defienden la introducción del conocido como contrato único para eliminar la actual dualidad del mercado laboral.

- Fomento del trabajo a tiempo parcial, una modalidad que se adapta a sectores dinámicos en creación de empleo vinculada a una mayor actividad, como el comercio o el turismo, especialmente significativos para la economía catalana. Los empresarios resaltan los avances en este terreno logrados en los últimos años y que la última reforma laboral consolida y amplía, pero piden que se profundice en este camino para aprovechar toda la potencialidad del reparto del empleo existente para reducir los altos niveles de paro.
- Introducción de nuevos modelos de relación laboral vinculados a inversiones o proyectos nuevos, aunque sean distintos a los ya existentes en la empresa, una posibilidad que suscita muchas resistencias en los agentes sociales.
- Reducción de las cotizaciones sociales, incluso con subidas de la fiscalidad indirecta para compensar la eventual caída de la recaudación. En este sentido, los responsables de las empresas catalanas coinciden con el planteamiento general incluido en el reciente *Informe Lagares* que el Gobierno ha encargado a una comisión de expertos como base para la futura reforma fiscal. Esta medida, además de facilitar la contratación de nuevos empleados, mejoraría la



posición competitiva de las empresas en los mercados internacionales y la actividad exportadora.

- Clarificación de algunos aspectos de la última reforma laboral para que no queden expuestos a sentencias judiciales diferentes y contradictorias. Los empresarios lamentan que los cambios normativos introducidos han quedado diluidos por sentencias interpretativas de las normas, especialmente en lo que se refiere a la ultractividad de los convenios, las medidas de reorganización interna de las compañías, o cambios en la estructura de contratación. Aunque son conscientes de que es muy complicado acometer una nueva reforma dado el calendario electoral que se sucederá en los próximos meses, defienden una aclaración reglamentaria de los puntos citados.
- Orientar la política fiscal al estímulo de la actividad y del empleo. Por ejemplo, los empresarios defienden que el mantenimiento o la creación de empleo debe ser un instrumento clave para la reducción del Impuesto de Sociedades planteado por el Gobierno de cara a la futura reforma fiscal. Esa reforma debe orientarse decisivamente a potenciar la recuperación de la economía y el empleo, por encima del aumento de la recaudación de las arcas públicas.
- Incremento de la formación de la población activa y, en especial, de las grandes bolsas de desempleados generadas en el sector de la construcción tras el estallido de la burbuja inmobiliaria. La empleabilidad de esos grandes grupos de desempleados con experiencia pero sin formación es, cada vez, más complicada, por lo que los empresarios demandan un esfuerzo especial en la

reorientación formativa de esos trabajadores.

- Menor rigidez en el sector público empresarial para la contratación de trabajadores. Los empresarios lamentan que las consecuencias de la recesión hayan provocado una eliminación de la posibilidad de aumentar plantillas en compañías públicas prestadoras de servicios a otras empresas, especialmente, en el sector logístico o de transportes. La imposibilidad de sustituir bajas o jubilaciones, o contratar nuevos empleados para hacer frente a una demanda creciente, supone que la calidad de los servicios que prestan se vea deteriorada y perjudique la actividad de todo el tejido económico. Son lo que consideran consecuencias indeseadas de unas medidas de austeridad generalizadas.
- Fomento de la internacionalización con apoyos fiscales pero también con medidas que faciliten el traslado de trabajadores españoles a otros países, como bonificaciones o reducciones de sus cotizaciones sociales.

En definitiva, la proliferación de normas y cambios legales que se han registrado en los últimos años ha complicado la labor de los gestores y ejecutivos de las empresas catalanas, con un notable aumento de la inseguridad jurídica en algunos casos. A pesar de ello, los empresarios reclaman decisión a la hora de tomar las medidas necesarias para apuntalar la recuperación económica y que ésta se traduzca en creación de nuevos puestos de trabajo. Son conscientes de la dificultad del empeño y del poco tiempo disponible, pero reclaman a los responsables públicos que acompañen los esfuerzos de empresarios y trabajadores para asentar un nuevo ciclo de crecimiento.

## Trabajo en el exterior

Existe coincidencia en que la presencia de empresas catalanas en otros países no contribuirá decisivamente a eliminar las elevadas tasas de desempleo, pero puede ofrecer un número importante de puestos de trabajo. Por el momento, esa internacionalización de algunas empresas está impulsando el crecimiento de sus resultados en mayor medida que las que únicamente operan en el mercado interior. Y para que eso se traduzca en nuevos

puestos de trabajo en el exterior los ejecutivos catalanes piden medidas que abaraten el traslado y los costes derivados de enviar trabajadores nacionales a otros países, como reducciones de las cotizaciones sociales. Sin esas medidas, las empresas catalanas se ven obligadas a contratar personas en esos países, en lugar de llevar allí desempleados españoles.

Pero el otro problema fundamental es la carencia de

candidatos con cualificación (por ejemplo, ingenieros), que quieran desplazarse, mientras disponen de una gran cantidad de personas sin formación que podrían trasladarse, pero que no se ajustan a las necesidades de las empresas. Con todo, los empresarios señalan que esta tendencia ha comenzado a cambiar con un aumento de la población con cualificación formativa que quiere emprender nuevos proyectos en el exterior, en condiciones asequibles para las compañías.



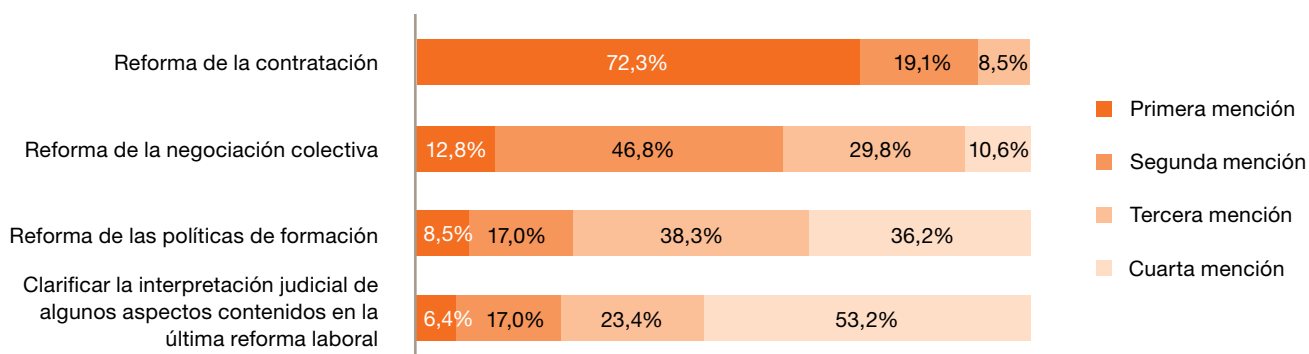
### Conclusiones

- ☞ La todavía débil recuperación económica no supondrá una sustancial creación de empleo que compense los altos niveles de paro acumulados.
- ☞ Los empresarios consideran que la economía catalana precisa reformas en los ámbitos laborales, fiscales y de gestión empresarial.
- ☞ Los elevados costes laborales y energéticos se consideran un lastre para la reactivación del empleo y la actividad empresarial.
- ☞ Flexibilidad en la contratación y en la organización de las jornadas, y más reformas en la negociación colectiva son las peticiones más extendidas.

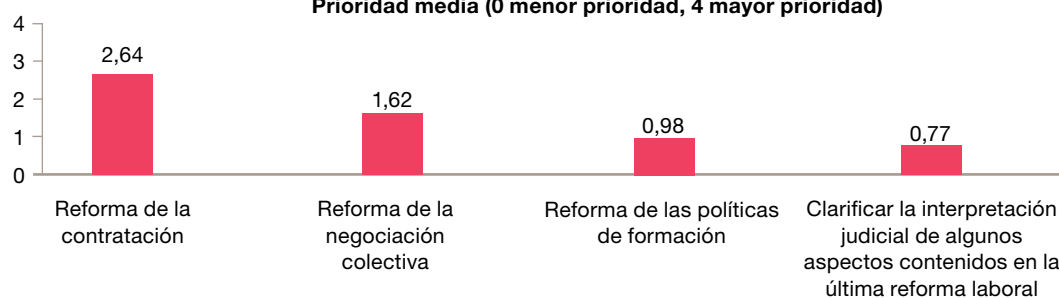
¿Quieres más datos?

## Las recetas para crear empleo

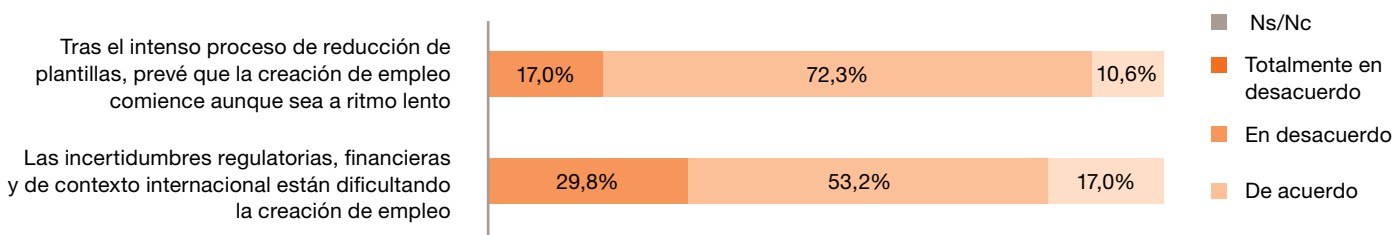
### Medidas prioritarias para la creación de empleo



### Prioridad media (0 menor prioridad, 4 mayor prioridad)



### Opinión y expectativas sobre la creación de empleo

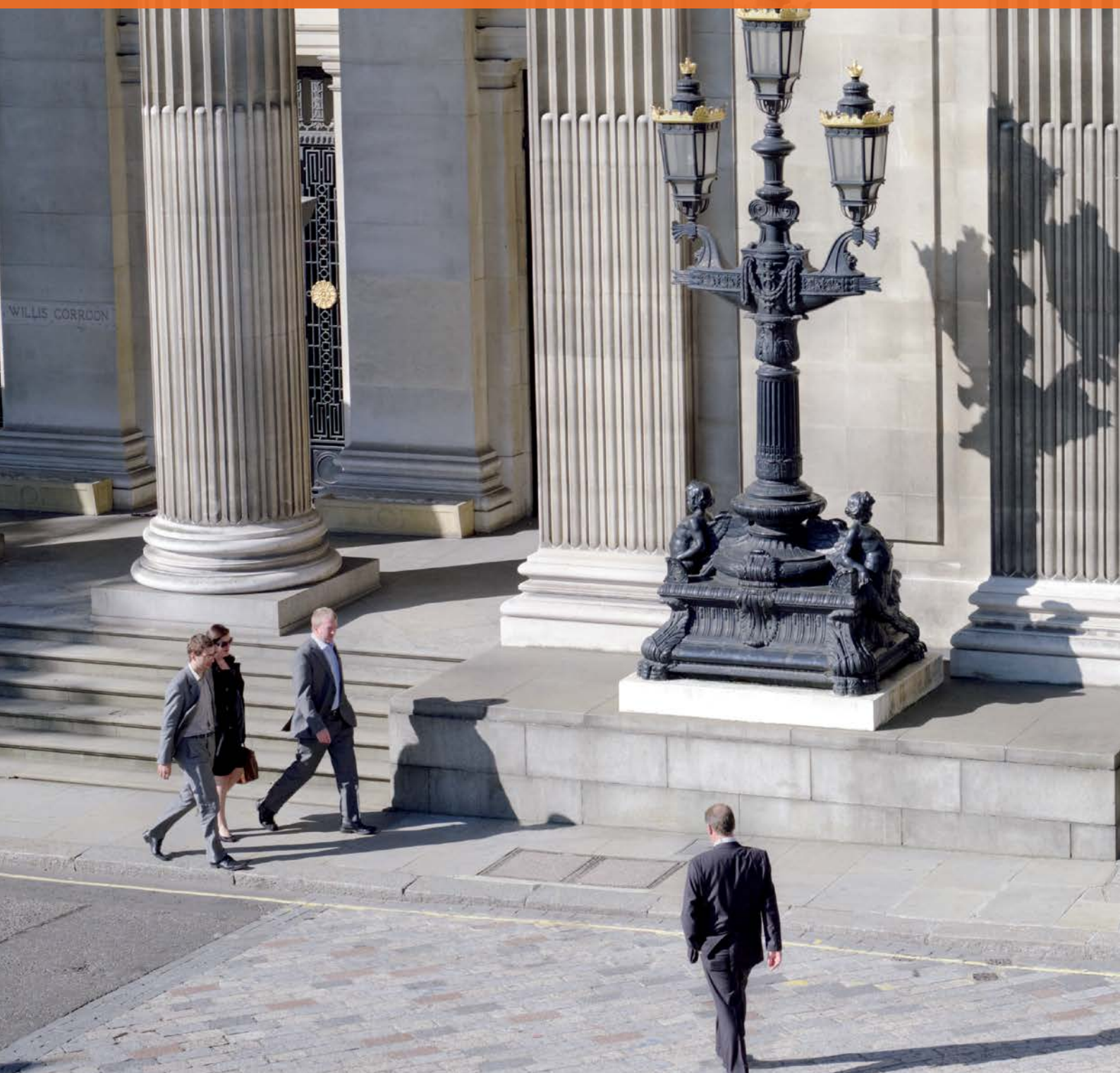


### % De acuerdo/ Totalmente de acuerdo



# 2

## *El nuevo sector financiero catalán*





## Camino a un nuevo modelo

El mapa financiero catalán que ha resultado de las convulsiones de los últimos años y, especialmente, de la profunda reestructuración del sector, cosecha buenas opiniones por parte de los grandes empresarios. La oferta resultante de este proceso es valorada por la práctica totalidad de ellos, hasta tal punto que, aunque con algunas carencias todavía y con deberes aun pendientes, consideran que si se hubiera llegado a la situación actual hace una década, se habrían evitado gran parte de los problemas que se han registrado después. Esta consideración se extiende tanto al tamaño del sector, como al marco regulatorio en que las entidades financieras se mueven actualmente, por lo que también existe una práctica unanimidad en pedir que se completen y se aceleren las medidas que aún quedan por aplicar para cerrar esa reestructuración del sistema financiero.

Hasta tal punto se considera positivo el proceso llevado a cabo, que algunos empresarios piden que parte de los principios e instrumentos que se han aplicado al sector financiero, se extiendan a otros que también viven dificultades financieras e incertidumbres en cuanto a su supervivencia.

Estas consideraciones positivas no esconden los problemas que aún persisten y los nuevos que han surgido, el principal de ellos, las dificultades de empresas y consumidores para lograr financiación. Y, a continuación, la petición a los bancos para que se adapten a las nuevas necesidades de una economía que ansía y busca consolidar la recuperación.

Pero volviendo al diagnóstico de la actualidad, el sistema financiero catalán

reúne ahora una oferta más reducida, pero más sólida; con menos personal, pero más profesionalizada; más sometida al escrutinio de los reguladores y de los mercados, pero más competitiva dentro y fuera de sus zonas de influencia. Todo ello reduce la posibilidad de que se repitan algunos problemas registrados en los últimos años y sienta las bases para que los servicios que prestan a la sociedad se adecúen a las necesidades de empresas y ciudadanos.

Sin embargo, algunas voces de entre los participantes en este trabajo lamentan la reducción del número de entidades financieras catalanas ya que se ha reducido notablemente la competencia. Lo que consideran un exceso de concentración puede ocasionar menos facilidades a los clientes y lastrar la economía dado el alto índice de bancarización de los flujos financieros. Esos perjuicios recaen en mayor medida en las empresas de menor tamaño, que además no están en condiciones de cumplir con exigentes criterios en su contabilidad. A ellos, los grandes empresarios les recomiendan coordinación a través de oficinas técnicas que les ayuden a solventar esos problemas.

Por lo que se refiere al tamaño, los procesos de fusiones y absorciones (hasta desapariciones de entidades en varios casos) han supuesto el cierre de oficinas y la reestructuración de plantillas. Pero se ha garantizado que exista una sede bancaria en todas las poblaciones de más de 500 habitantes, al contrario de lo que ocurre en otras zonas de España. Al igual que en el resto del Estado, el número de sucursales es

inusualmente alto para lo que es habitual en la mayoría de países de nuestro entorno. Cabe resaltar que, como destaca uno de los participantes en este informe, Cataluña cuenta con más oficinas que todo México, pese a la reordenación acelerada en los últimos años.

Los expertos creen que esta tendencia a la disminución de establecimientos bancarios continuará en los próximos años, pero no ya como consecuencia de procesos de consolidación. En el futuro más inmediato, serán los clientes y sus hábitos los que den continuidad a este proceso, ya que la relación habitual del usuario con su banco está pasando de las oficinas físicas a internet. El cliente tradicional es cada vez más digital y demanda todos los servicios a través de la red, lo que obligará a cambios muy acelerados en la forma en que las instituciones financieras se relacionan con sus usuarios. Esta evolución supondrá además una reducción de costes tanto para los bancos, como para los ciudadanos y empresas.

Uno de los rasgos más definitorios del nuevo mapa financiero es la desaparición de las cajas de ahorro, precisamente las entidades que, hasta ahora, habían estado menos sometidas a control y más influenciadas por criterios no profesionales. Pese a que esta desaparición contribuye a que el resultado final del proceso sea positivo, los empresarios lamentan que algunas funciones que cumplían las cajas también hayan pasado a la historia, como la extensión de su presencia territorial en zonas de escasa población, o la labor asistencial y cultural que realizaban fundamentalmente a través de sus obras sociales.

Como demostración de los efectos positivos de la reestructuración del sector, esa reducción cuantitativa ha impulsado la relevancia de las entidades

financieras catalanas que antes de la crisis contaban con una cuota del 15% del mercado en toda España, y ahora acaparan el 25%. Es un índice más de la mejor situación del sector, aunque los ejecutivos de las grandes corporaciones catalanas destacan que en un mundo cada vez más globalizado, importa menos el origen de las entidades financieras que la calidad de los servicios que ofrezcan a sus clientes. Por ello, abogan por acelerar el proceso de creación de un verdadero sistema bancario paneuropeo, un objetivo largamente esperado y que continúa dando pasos lentos.

Ese escaso carácter internacional es otro de los defectos que, a juicio de algunos participantes en este estudio, aqueja al sistema financiero catalán, que adolece de entidades bancarias extranjeras suficientemente asentadas en el territorio, lo que también reduce la competencia entre las instituciones financieras.

Todos estos cambios que han sacudido el panorama financiero son especialmente importantes para toda la economía y todos los sectores, por su papel de financiador de proyectos e inversiones. Por eso, los empresarios que dependen de los bancos lamentan la excesiva prudencia que los acontecimientos de los últimos años han dejado en las instituciones financieras, lo que supone una gran dificultad para que les concedan financiación. Lo que califican de obsesión por sanear balances y provisionar riesgos supone también que se ha reducido el caudal del grifo de la financiación de empresas grandes, pero sobre todo, pequeñas y medianas.

Aunque todos admiten que el origen de esta situación fue la falta de liquidez de todo el sistema europeo por el deterioro de los balances y la caída del valor de los activos, también confían en que la corrección de los desequilibrios acumulados y, sobre todo, la caída de la prima de riesgo de la deuda pública

corrija ese taponamiento de la concesión de créditos. Todos los implicados admiten que la dura recesión de los últimos años eliminó también la demanda de financiación para nuevos proyectos empresariales, pero ahora que la recuperación asoma en las cifras macroeconómicas, consideran imprescindible que se recuperen los flujos financieros para apuntalar el incipiente crecimiento.

La caída de la prima de riesgo ha aliviado también el abultado *stock* de endeudamiento de las grandes corporaciones, por lo que con los balances más limpios, parece llegado el momento de volver al tradicional modelo de relación entre los sectores productivos y el sistema financiero.

Con todo, la prudencia es el elemento dominante entre los responsables de los bancos pero también entre los gestores de las empresas. Las heridas sufridas en la última década aún no están cerradas

totalmente, por lo que esa prudencia hace que, en estos momentos, se hayan abierto cauces de financiación para las grandes compañías, y que las dificultades se hayan trasladado a las de menor tamaño, un colectivo básico para consolidar la recuperación de la economía catalana. Por eso insisten en retomar los cauces de financiación en el nuevo paradigma de riesgo, tanto por las empresas como por el sistema financiero, pero no para volver a la situación precedente, sino para crear un nuevo marco que impulse una demanda de crédito de calidad y una oferta de fondos rigurosa.

En este nuevo modelo, bancos y empresas resaltan los numerosos cambios que ambas partes tendrán que incorporar a su dinámica habitual. El primero de ellos es que las entidades bancarias asuman una función de socios financieros de las compañías, con una elevada responsabilidad sobre los proyectos de inversión, lo que en la





práctica casi supondrá que tutelen esos procesos. Ese acompañamiento de las actividades de las empresas será especialmente significativo en su expansión internacional, en la que la banca catalana ha estado tradicionalmente presente impulsando la actividad de las empresas en otros países.

Para los ejecutivos que han intervenido en este informe, esta nueva función de las entidades financieras será también la mejor forma de justificar sus tarifas y los costes de intermediación que consideran elevados. Pero no es sólo una cuestión de dinero. La reestructuración bancaria ha supuesto también la sustitución del personal comercial tradicional de los bancos por expertos en crédito y riesgo que extreman la prudencia en la concesión de nuevos fondos y que demandan más información y condiciones en sus negociaciones con los demandantes de financiación. Es a ellos, y a sus directivos, a los que los

responsables de las empresas piden, en esta nueva etapa, más sensibilidad y predisposición para culminar el saneamiento de los balances de las compañías y, una vez completado, el impulso de nuevos proyectos.

Pero también hay deberes para las empresas que precisan financiación para consolidar el nuevo modelo citado. El primero es continuar e intensificar el saneamiento financiero que han realizado en los últimos años y tratar de capitalizar las compañías, pese a que muchos ejecutivos resaltan que es un empeño cada vez más difícil por el intenso proceso de reducción de gastos fijos (fundamentalmente en personal) acometido en los últimos años, lo que deja menos margen para ahorros adicionales. Es por eso que algunos responsables de empresa piden que se apliquen los principios de la reestructuración bancaria a otros sectores en dificultades, sobre todo industriales para facilitar su viabilidad,





ya que en palabras de uno de ellos, “algunos sectores han salido de la UCI, pero siguen en planta y requieren aún mucho tratamiento”. Entre esas medicinas estarían las quitas de deuda o la financiación extraordinaria, para que sus ingresos permitan consolidar sus actividades más allá de hacer frente al endeudamiento acumulado.

La otra tarea que se auto-imponen las compañías para mejorar el marco financiero de su actividad es la potenciación de sus departamentos financieros y contables, especialmente si tienen actividad en otros países. Las crecientes complicaciones regulatorias en España y en todo el mundo, y los elevados costes de gestión en otros países imponen esa obligación y también, que las entidades bancarias acompañen y colaboren en esa expansión. Ese socio financiero que se impone en el nuevo modelo de relaciones entre ambas partes contribuirá a reducir los problemas de financiación y a asentar nuevas actividades.

Mientras se culminan estos objetivos y se recupera la normalidad del sistema financiero, entidades y empresas han comenzado a buscar alternativas a la escasez de oferta de créditos a través de nuevos instrumentos o fórmulas que se habían abandonado en los últimos años

ante la estrechez de los flujos de fondos, como las emisiones de bonos corporativos o el recurso directo a nuevos mercados como fuente de financiación. Son todavía herramientas incipientes que los implicados esperan que se amplíen y consoliden en el futuro próximo, ya que estas alternativas reducen costes, eliminan rigideces para las empresas, y facilitan también la situación de los bancos.

De nuevo en este terreno, los expertos coinciden en que estos modelos de financiación híbridos están más al alcance de las grandes empresas, mientras las pymes sufren también dificultades adicionales para acceder a estas nuevas fuentes de financiación al carecer, por ejemplo, de una buena información corporativa que soporte el análisis de las entidades financieras. Pese a todo, los presidentes y consejeros delegados consultados para la elaboración de este documento esperan que, a medida que la mejoría del entorno económico y la estabilidad de los mercados de capitales se consolide, los canales de financiación se amplíen a más compañías y, a medio plazo, el proceso culmine con la llegada de fondos a todo el sistema productivo.

La última condición para llegar a ese destino deseado y necesario es, en opinión de algunos de los participantes, que se clarifiquen las perspectivas políticas abiertas en Cataluña por el proceso soberanista, un factor que no creen decisivo en este contexto pero que contribuye a extremar la prudencia con la que las entidades financieras toman decisiones.

En definitiva, los máximos dirigentes de las grandes empresas catalanas valoran la situación del sistema financiero y el potencial de su contribución a la mejora de la situación económica, dado que la competitividad y la calidad de la banca está muy unida a la marcha de todo el entorno económico.

# La banca de Cataluña en el mundo

Como muestra de la vocación internacional de la economía de Cataluña, las grandes entidades financieras de la comunidad han tenido una amplia presencia internacional para acompañar la expansión de sus empresas. Sin embargo, las dificultades de los últimos años también han supuesto una reducción de esa vertiente exterior. Ahora que la economía parece encarar el camino de la recuperación, las grandes compañías piden a los bancos que retomen esa

actividad en otros países en una estrategia conjunta de ambas partes. Y en eso coinciden con los dirigentes de los bancos, que consideran que cuando se alcance la estabilidad en el mercado interior, sus posibilidades de crecimiento se verán reducidas, por lo que deberán buscar ampliar márgenes y beneficios más allá de sus fronteras.

Sin embargo, los primeros ejecutivos más relacionados con el sector financiero

prevén que esa nueva expansión ya no será en forma de presencia de su marca en otros países debido a que los costes y los requisitos regulatorios de implantarse en otras áreas geográficas son ahora muchos más elevados. Por eso contemplan otras fórmulas para garantizar esa diversificación internacional, como los acuerdos con otros socios o el acompañamiento únicamente a determinados proyectos internacionales.

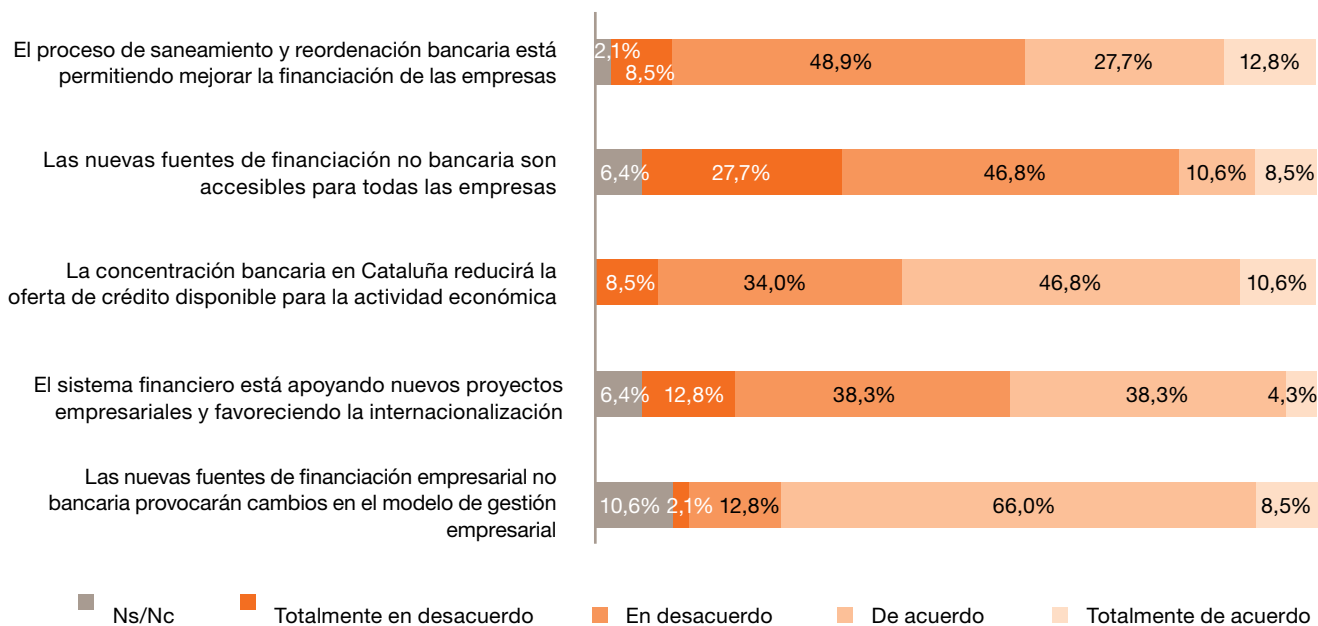


## Conclusiones

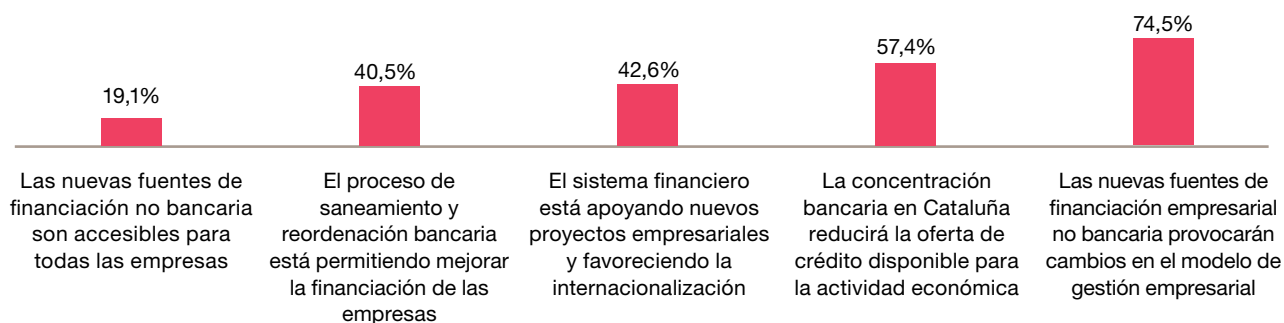
- Tras la reestructuración bancaria, el sistema financiero catalán está más concentrado pero tiene mayor solidez.
- La reducción del número de entidades puede provocar una menor competencia y suponer menos facilidades financieras a los clientes.
- Pese a las peticiones para que se recuperen las vías de financiación a proyectos de inversión, la prudencia presidirá las relaciones entre banca y empresas en el futuro.
- La mejoría del entorno económico y financiero puede contribuir en que más empresas puedan acceder a nuevos instrumentos de financiación.

# ¿Quieres más datos? En busca de financiación

## Opinión sobre la contribución de la situación del sistema financiero a la actividad empresarial



### % De acuerdo/Totalmente de acuerdo





# 3

## *La formación del capital humano*



## Un pacto urgente y necesario

Si hay algún terreno en el que la práctica totalidad de los participantes en este estudio tienen opiniones y peticiones parecidas, es el de la educación. Al menos, en la orientación de los cambios que se proponen y en los instrumentos para llegar a ellos, porque en lo que hay visiones distintas es en el diagnóstico de la situación actual de la formación en Cataluña.

Para algunos empresarios, la situación ha mejorado en los últimos años en todos los niveles educativos, incluido la formación en las compañías, lo que supone una visión más optimista en comparación con los países del entorno. Esta opinión positiva se basa también en la elevada oferta de personal bien formado del que disponen las compañías, aunque de nuevo, en esta ventaja influyen las consecuencias de la profunda recesión de los últimos años. Se diría, por tanto, que el sistema educativo ha avanzado y se acerca a las necesidades del sistema productivo, aunque todavía quede un largo camino por recorrer en este aspecto.

En el otro extremo de las valoraciones sobre la formación, se sitúan los que consideran que el sistema educativo está lejos de los niveles alcanzados en otros países occidentales y, sobre todo, lejos de atender a las demandas de la sociedad y de las empresas. Además, muestran su preocupación tanto por la sobrecualificación de un colectivo importante de potenciales trabajadores, como por el elevado stock de población joven sin cualificación suficiente.

En lo que coinciden todos los presidentes y consejeros delegados consultados para la elaboración de este informe es en

lamentar que un asunto tan nuclear y relevante para la sociedad y la economía, como es la educación y la formación, esté condicionado por el debate político y sufra los avatares de los cambios de mayorías parlamentarias con más frecuencia de la que sería de desear. Como máximo exponente de ello, lamentan las numerosas reformas introducidas en el sistema educativo que han supuesto una gran inestabilidad, sin permitir consolidar ningún avance.

Consecuencia de ello es la petición y el deseo más extendido entre los responsables de las grandes empresas catalanas, que los líderes políticos trabajen y logren un pacto para una reforma del sistema educativo que perdure a los periodos legislativos y a las escaramuzas electorales. Consideran que será la única manera de cosechar buenos resultados, lo que en educación sólo se consigue gradualmente y trabajando a largo plazo. Es por eso que los que perciben una mala situación actual de la formación del capital humano lo achacan a las deficiencias acumuladas en las últimas décadas, puesto que la economía y la sociedad en general reciben muy directamente las consecuencias de un sistema educativo deficiente.

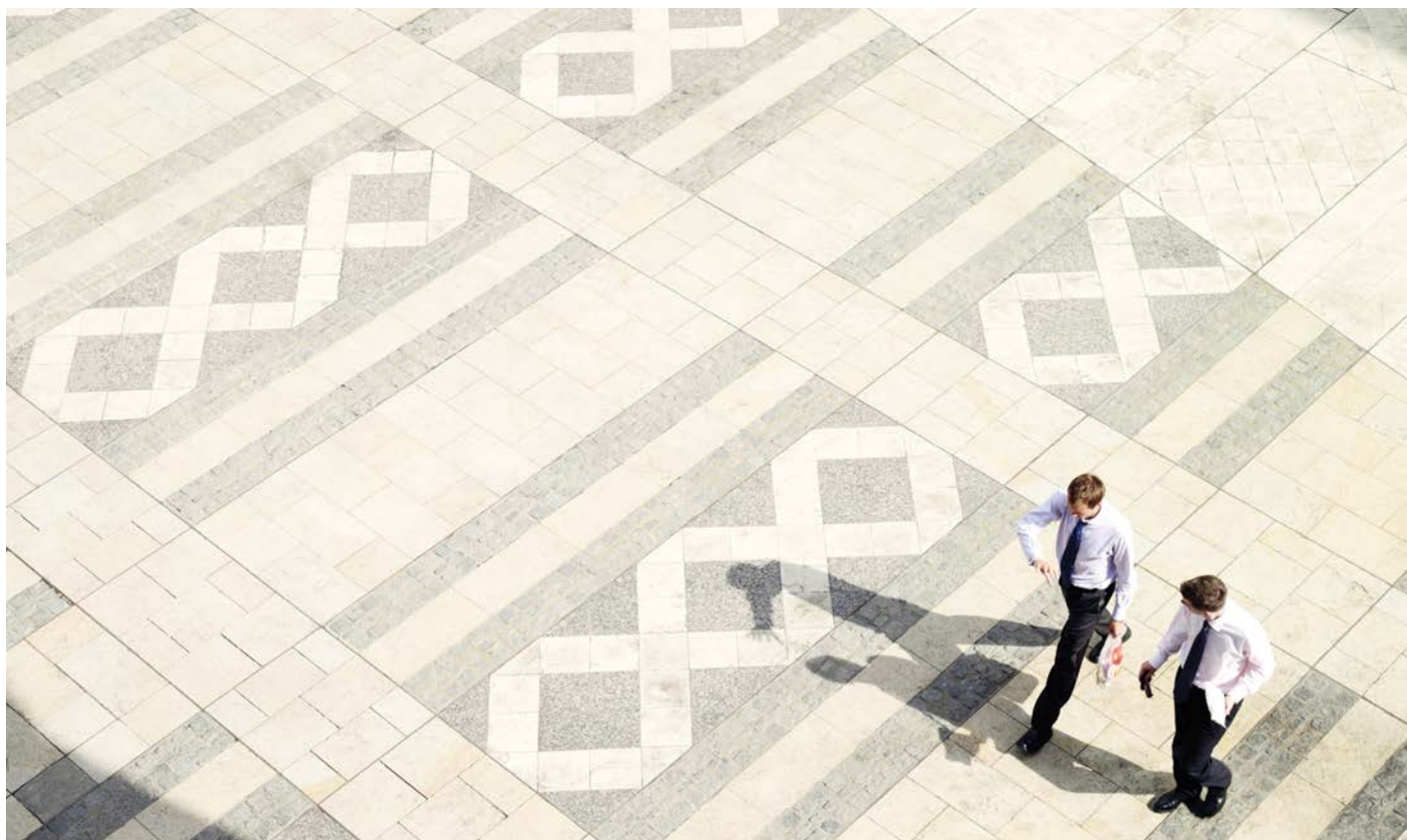
Otra conclusión generalizada entre los líderes económicos catalanes es la relación entre formación y empleabilidad, o dicho de otra forma, entre educación y perspectivas de lograr empleo. Por eso abogan por un refuerzo de todos los niveles y se muestran preocupados por los efectos que las reducciones del gasto público en esta área puedan tener sobre la marcha de la economía en el futuro.

Las peticiones de cambios arrecian cuando los presidentes y consejeros delegados se refieren a la universidad y a la formación profesional, los ciclos más directamente relacionados con las necesidades y la productividad de la economía.

En cuanto al sistema universitario, reconocen que las universidades han hecho un esfuerzo importante en los últimos años por mejorar sus currículos y la oferta de títulos, pero la evolución no ha sido suficiente y siguen lejos de atender las demandas del mercado laboral. En esta línea, estiman necesario una revisión de los ciclos y masters que han proliferado para que se adecúen a las necesidades de las empresas. En su opinión, sería la mejor manera de recortar la distancia que actualmente separa (o aísla, según algunos directivos) el mundo de la academia, de la universidad, y la realidad social y económica.

El objetivo de esta petición es garantizar la transferencia del conocimiento desde los centros educativos superiores al sistema productivo, una tarea que hacen recaer en los profesionales universitarios como responsables de la futura ocupabilidad de sus alumnos.

Junto al contenido de la formación, la siguiente preocupación de los dirigentes empresariales es la accesibilidad de los jóvenes a la educación superior. En este sentido, reclaman una profunda revisión del sistema de becas y de la distribución geográfica de los centros educativos. En el primer punto, demandan que los fondos públicos se destinen a garantizar las posibilidades educativas de toda la población en la medida en que la sociedad precisa esa oferta de personas formadas. Para ello defienden las becas-salario, con dotación suficiente para asegurar una mejor empleabilidad de los jóvenes.





La citada relación de los centros de educación superior con la economía en la que se insertan, justifica también la idea de evitar una gran proliferación de universidades con amplias ofertas de titulaciones. Los empresarios defienden asegurar y fomentar la movilidad de los estudiantes, antes de facilitar que existan demasiadas universidades o áreas formativas que creen bolsas de titulados alejadas de centros productivos. Sólo así se podrá concentrar la inversión pública en universidades de creciente calidad, que cumplan su función de formar personas con posibilidades de ocupación.

En estos cambios que demandan, las empresas deben tener también su responsabilidad y están dispuestas a ejercerla, según las manifestaciones de los participantes en este estudio. Las compañías han comenzado a entrar en las universidades, pero de forma tímida y con un alcance limitado. Varios responsables empresariales resaltan los buenos resultados de programas de investigación universitaria que han financiado y en los que han colaborado, por lo que consideran que estas experiencias deben incrementarse con una mayor presencia de las compañías en la definición, ejecución y financiación de estudios e investigaciones. Es la mejor manera de asegurar el éxito formativo y el beneficio para el sistema productivo, según aseguran.

El otro ciclo formativo relacionado directamente con el mundo económico es la Formación Profesional, una relevancia que se trasluce en las ideas y aportaciones para su reforma y mejora que hacen los presidentes y consejeros delegados. Y de nuevo, aparece la petición de que se vinculen más estos estudios con la realidad de las empresas, que se integren las enseñanzas curriculares con el aprendizaje práctico en el mundo real, con una mayor presencia de los alumnos en factorías y oficinas. Ello también supondría que los

responsables de las empresas tuvieran más peso en las evaluaciones de los alumnos. La otra condición para asegurar esta interrelación es una mayor flexibilidad de los horarios de los centros formativos para que sean compatibles con las actividades de las empresas.

Estos son los mimbres que pueden convertirse en una realidad en la nueva modalidad de Formación Profesional Dual, un modelo adaptado del alemán a España en los dos últimos años, y que la administración autonómica catalana está impulsando con la complicidad del tejido productivo. Para los responsables de grandes empresas, la mejora de la cualificación de los futuros trabajadores depende en gran parte del éxito que tenga esta modalidad, para la que piden una apuesta continua que permita cosechar buenos resultados a medio y largo plazo. Como queda dicho en general de los cambios en el sistema educativo, hay unanimidad en considerar que las mejoras en la formación del capital humano sólo se logran con esfuerzos continuados durante varios años y con estabilidad de las condiciones de docentes y estudiantes.

La continuidad en el tiempo en la formación hace que todos los implicados valoren también la actividad formativa en los centros de trabajo, aunque aquí se registran divergencias en las opiniones sobre la forma y la financiación de estos programas. A título de ejemplo, un sector de los ejecutivos consultados reclama que la empresa asuma la total responsabilidad de las necesidades formativas de sus trabajadores, lo que también supondría la eliminación de las cotizaciones para formación que soportan actualmente. Esta eliminación no supondría una reducción de los fondos destinados a este fin, sino la orientación de estos programas a los objetivos reales de cada proyecto empresarial.

Pese a las demandas, todos son conscientes de la importancia de la

formación del capital humano de sus empresas, hasta tal punto que lo vinculan con las posibilidades de adaptación a los cambios de los mercados, o a la innovación para el desarrollo de nuevos proyectos. Es, en su opinión, la mejor inversión para asegurar la supervivencia de las compañías y evitar quedar desfasados en un entorno que acelera los cambios en todos los terrenos.

Por fin, en cuanto a los contenidos a introducir o primar en la formación del capital humano, los grandes empresarios catalanes reivindican la introducción de enseñanzas de emprendeduría y de espíritu empresarial para facilitar el surgimiento de nuevos proyectos con garantías de éxito.

Pero también aquí sale a colación la cuestión del tamaño de las empresas, debido a lo difícil que resulta para las pequeñas empresas destinar fondos y organizar la formación de sus

trabajadores. Por ello, una de las propuestas escuchadas en el proceso de elaboración de este informe es que las grandes compañías intensifiquen sus esfuerzos en este terreno para lograr el efecto arrastre a las de menor tamaño, combinado con una reforma en profundidad de la formación ocupacional.

Por otro lado, los empresarios lamentan una laguna tradicional de nuestro sistema educativo, los idiomas, una asignatura pendiente que lastra las perspectivas de internacionalización de las empresas ahora que todos los afectados consideran que esa será una vía ineludible para garantizar la recuperación en un futuro próximo. Más allá de la convivencia entre el catalán y el castellano, los empresarios reclaman la extensión del aprendizaje de más lenguas que permita la movilidad de los empleados a nuevos mercados, ya que la internacionalización de una compañía requiere la internacionalización de los puestos de trabajo y de las funciones a desarrollar.

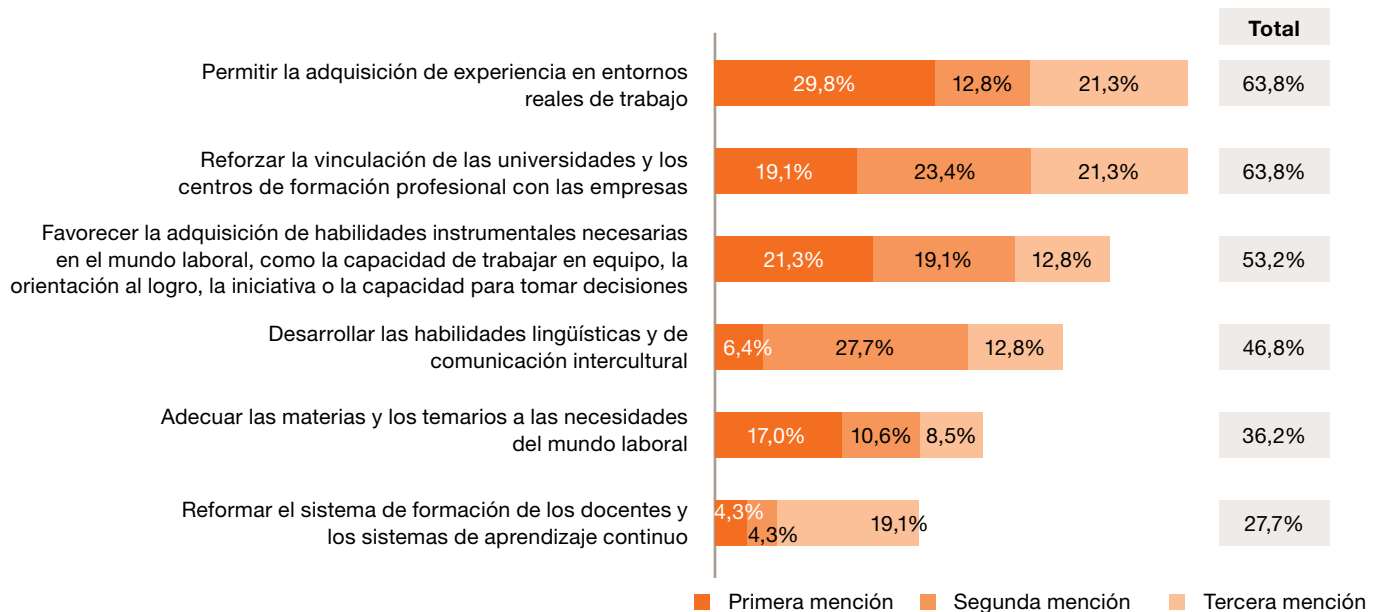
## Conclusiones

- ☞ Tan preocupante es la sobrecualificación de un colectivo importante de potenciales trabajadores, como el elevado *stock* de población joven sin formación suficiente.
- ☞ Se extiende la demanda para que los líderes políticos logren un pacto para una reforma del sistema educativo que perdure y blinde el tema frente a los debates electorales.
- ☞ Los empresarios reclaman una profunda revisión del sistema de becas y de la distribución geográfica de las universidades, que deben responder a las necesidades del sistema productivo.
- ☞ Una mejor cualificación de los futuros trabajadores depende del éxito que tenga la Formación Profesional Dual, en la que deben tener un papel destacado las empresas.

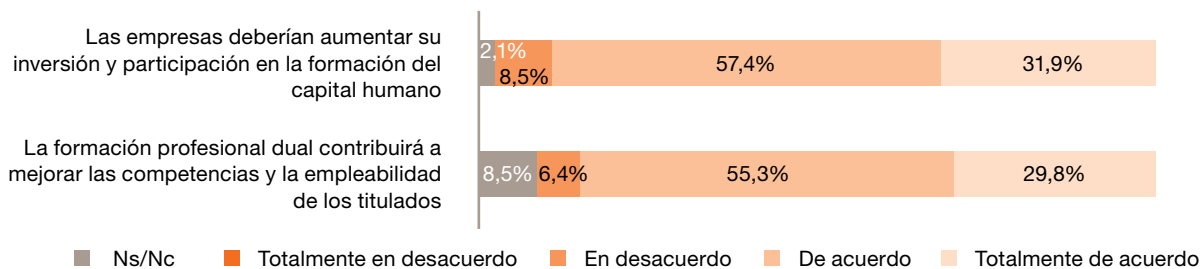
# ¿Quieres más datos?

## Universidad y empresa

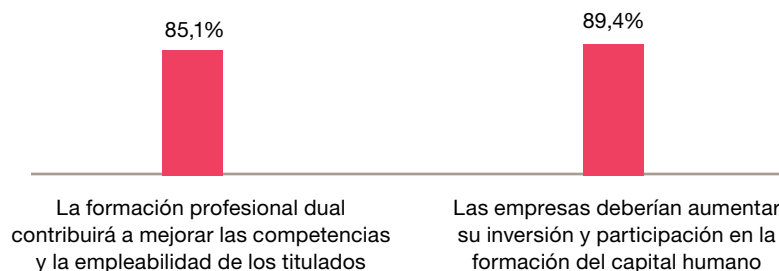
### Principales políticas educativas de adaptación al mundo empresarial (máximo tres menciones)



### Opinión sobre políticas de formación



#### % De acuerdo/Totalmente de acuerdo





# 4

## *Escenarios de futuro para Cataluña*



## Preocupados por la ausencia de diálogo

Si hay una cuestión que sobrevuela todas las conversaciones y prácticamente todos los temas que se han tratado en este informe, esa es el futuro institucional de Cataluña y la evolución futura del proceso soberanista.

En una síntesis compleja, dadas las múltiples implicaciones de la cuestión planteada, se puede decir que los responsables de las grandes empresas catalanas están preocupados por el proceso, pero no ocupados en tener una posición activa en su marcha, y que, por encima de todo, llaman al diálogo entre los concernidos, casi con desesperación.

En el plano estrictamente económico, hay otro punto de coincidencia: ni siquiera admiten considerar como hipótesis de trabajo una Cataluña independiente fuera de la Unión Europea. No creen que se llegue a producir esa eventualidad, ni quieren aventurar los efectos negativos que esa situación conllevaría para la economía catalana.

Sobre todos los demás aspectos que se ven afectados por el proceso soberanista hay diferentes puntos de vista e incluso distintas experiencias particulares en torno a la incidencia que el proceso está teniendo en la marcha de los distintos sectores y de sus negocios.

Para reforzar la complejidad del análisis de este capítulo, hay algunos responsables de grandes compañías que defienden que este colectivo no debe participar aún o tener una postura pública en este debate. Para ellos, se trata de un asunto político e institucional, que no afecta a su actividad, y que sea cual sea el desenlace del proceso, se convertirá en un condicionante más del

mercado al que deberán adaptarse en cada momento.

Sin embargo, la mayoría se ven concernidos por la marcha del proceso y defienden los pronunciamientos que hasta ahora se han producido por parte de las organizaciones empresariales y centros de opinión económica. En consonancia con ello, consideran que en un futuro próximo, la opinión del mundo económico catalán tendrá que ocupar el lugar que le corresponde en el debate público dada la relevancia del colectivo, y demandan más información para formar esa opinión.

Comenzando con lo que ha ocurrido hasta ahora, los presidentes y consejeros delegados aseguran que los pasos dados en el debate sobre el encaje institucional y territorial de Cataluña apenas han afectado a sus actividades o cuentas de resultados. Incluso sectores que han sufrido el rigor de la recesión más intensamente, como la construcción, certifican que la caída de la licitación pública por parte de todas las administraciones ha sido un elemento central en el deterioro de sus balances, muy por delante de los posibles efectos del desencuentro político. Pese a ello, alguno admite que, como experiencia aislada, “en algunas zonas y en algunas ocasiones, no nos reciben precisamente con los brazos abiertos por ser catalanes, al contrario de lo que sucedía hace unos años”. Esta situación ha sido especialmente relevante para algunas empresas cuya actividad y ventas depende en gran medida del mercado español.

Pero la mayoría de las palabras y de los datos parecen avalar esa opinión más



extendida de que el proceso no ha influido aún en las inversiones en Cataluña, aunque bastantes de los encuestados admiten que las relaciones económicas con el resto de España han comenzado a verse afectadas por él. Las empresas no han variado sus proyectos por la eventual incertidumbre sobre el desenlace del proceso, ni las inversiones extranjeras en Cataluña se han visto afectadas por este hecho, pese a la dificultad de evaluar qué habría ocurrido en estos terrenos en ausencia de este debate. Es más, un amplio número de los responsables consultados admite que no ha incorporado este factor en el análisis de sus perspectivas, ni ha elaborado planes de contingencia para preparar o prevenir los efectos de lo que esté por venir. El proceso soberanista es, por tanto, una variable que todavía no está presente en los análisis económicos, pero sobre el que todos están atentos para incorporar rápidamente a sus cálculos, aunque solo sea como un marco institucional nuevo al que tendrían que adaptarse.

Esta ausencia del proceso soberanista en la realidad cotidiana de la vanguardia de la economía catalana se debe a la confianza general en que más tarde o más temprano, habrá diálogo entre las partes implicadas, entre los gobiernos central y autonómico, y se abrirá camino una solución acordada y, por tanto, no traumática. Esta opinión no presupone la orientación que deba tener ese deseado pacto. Simplemente, se basa en el objetivo de evitar la confrontación y los perjuicios que supondría en enfrentamiento entre los actores políticos de una y otra parte.

Por todo ello, el mensaje central del mundo económico catalán a los responsables políticos es una petición reiterada de que se sienten a hablar y negociar. Para los presidentes y consejeros delegados, el nivel de exigencia a los responsables públicos es muy elevado en este momento, tan alta

como la complejidad que ha adquirido el asunto. Pero estas dificultades solo sirven para acrecentar la demanda de consenso y diálogo hacia los políticos por parte del mundo empresarial. Como refleja uno de los actores de este informe, “si pasa algo, si hay que hacer algo, que se haga bien y con acuerdo”.

En consonancia con ello, a esta demanda de diálogo se une la de celeridad a la hora de emprender este camino, puesto que la prolongación del problema no está contribuyendo a acercarse a la solución o a reducir la distancia que separa las distintas posturas de las fuerzas políticas. Además, la incertidumbre extendida por la falta de movimientos de los responsables institucionales es un marco negativo que se agrava cuanto más se dilate un posible desenlace del proceso, especialmente para las empresas cotizadas.

Como queda dicho, los empresarios catalanes demandan también más información sobre la situación del proceso y sobre las consecuencias que podrían suponer los hipotéticos escenarios institucionales de Cataluña en el futuro. Para ello esos datos son básicos para formar una opinión y para que se pueda avanzar hacia una solución satisfactoria. Algunos empresarios concentran esta petición en que se elabore un “*business plan* para Cataluña S.A.” que recoja todas las variables posibles y sus consecuencias, una planificación estratégica que dé a conocer a la sociedad los posibles escenarios futuros de este proceso político.

Entre esos escenarios, el que cosecha unanimidad es el rechazo a una posible salida de la hipotética Cataluña independiente de la Unión Europea. También una amplia mayoría de los preguntados en el proceso de elaboración de este informe se opone a la separación unilateral del Estado. Los empresarios definen la eventual exclusión de la UE con palabras contundentes como



desastre, drama o catástrofe, con lo que ese cálculo político se revela como un factor fundamental a la hora de analizar las consecuencias futuras de este proceso. Ninguno quiere contemplarlo pero los cálculos sobre sus efectos y duración son variados como expondremos más adelante.

Hasta aquí las coincidencias que se extienden más a las formas que al fondo, y al presente más que al futuro. Porque sobre los demás aspectos de la evolución del proceso soberanista existe una gran diversidad de opiniones entre los máximos mandatarios de las grandes empresas catalanas. Estas son las preguntas y el abanico de diferentes respuestas:

**¿Están contemplando las empresas planes alternativos para hacer frente a cambios en el marco institucional en el que desarrollan sus actividades?**

El abanico de respuestas va desde una posición mayoritaria que asegura que

todavía no ha incorporado el proceso soberanista a la planificación de sus negocios, hasta los que admiten que contemplan incluso el traslado de sus actividades fuera de Cataluña si se consuma la separación de España, aunque esta es una idea claramente minoritaria. Entre los primeros, abunda la idea de que sus compañías tendrán que adaptarse al marco institucional resultante, sea el que sea, como un elemento más de sus análisis. En ese contexto, se muestran más preocupados por continuar en el marco europeo o por la eficiencia de las administraciones que por las circunstancias políticas que se produzcan.

En el otro extremo se sitúan empresas que dependen más de los mercados financieros globales o que tienen gran parte de su actividad fuera de Cataluña. Aunque de momento el coste de la financiación no ha incorporado el proceso político en sus cálculos, están atentos a que llegue esa eventualidad y a todos los riesgos asociados a un cambio en el *status quo* actual.



### **¿Cuáles serían los efectos de una eventual independencia en la economía catalana? ¿Y en la española?**

De nuevo, todos los ejecutivos diferencian sus respuestas según que el desenlace del proceso se produzca de forma pactada entre las partes o con enfrentamiento. Y sobre todo, que uno u otro camino permita la continuidad de Cataluña en la Unión Europea o suponga su salida de ese marco. También piden más información sobre el proceso para elaborar estos análisis, pero los más pesimistas consideran que la eventual independencia supondría un duro golpe para las economías catalana y española durante un largo período de tiempo. De ahí que confíen en que no se llegue al final de este proceso sin diálogo y sin acuerdo, lo que amplificaría las consecuencias negativas para las dos partes.

España perdería, en este contexto, a un “pariente rico”, como asegura uno de los intervinientes, con un peso importante en el PIB, en la actividad internacional, y en sectores tan destacados como la industria o el turismo. Además, tendría más dificultades para hacer frente al endeudamiento acumulado sin la aportación de un territorio tan destacado. Y Cataluña podría ver mermados el acceso a financiación y a los mercados exteriores, inversiones estratégicas y peso en el tablero económico mundial. Además, su condición de puerta de entrada al mercado ibérico se vería más afectada cuanto mayor sea el desencuentro entre las dos partes, como ocurriría en todos los aspectos enunciados.

Los que discrepan de esta visión negativa recalcan que sería más importante el marco competitivo que pudiera desarrollar un hipotético estado catalán independiente y su encaje en los mercados globales, que la estructura política que resulte del proceso.

### **¿La independencia de Cataluña supondría la salida de la Unión Europea?**

“No me lo puedo ni imaginar”, es la contundente frase de uno de los responsables empresariales consultados. Existe una unanimidad total en el deseo de que este no sea el desenlace del proceso, lo que supone un argumento más para exigir el consenso. Sin embargo, algunos presidentes y consejeros delegados confían en que las consecuencias negativas que supondría la eventual exclusión de la UE hiciera reconsiderar esta opción a la propia institución comunitaria y a los gobiernos afectados. Y que, en todo caso, esa exclusión sería temporal y con condiciones transitorias que aliviaran su impacto.

Por otra parte, otro grupo considera que la salida del selecto grupo europeo sería automática en caso de desacuerdo, y vaticinan que ese hecho acarrearía un aislamiento indeseado e indeseable, cuyo final dependería de la voluntad del Gobierno de España de hacer posible la admisión del hipotético nuevo Estado en la UE.

### **¿Es viable la economía catalana fuera de la Unión Europea?**

Una vez más, la respuesta a esta pregunta varía en función del grado de consenso que se alcance entre los gobiernos español y catalán. El pacto, en opinión de algunos consultados, posibilitaría condiciones no traumáticas y períodos transitorios para evitar perjuicios irrecuperables en ambos lados.

Para otros, la viabilidad de una economía catalana excluida de la Unión sería complicada especialmente en los primeros momentos. Por un lado, el factor frontera afectaría a la circulación de productos y capitales. En segundo lugar, un cambio tan radical en la situación institucional y administrativa ahuyentaría inversiones exteriores que

buscarían otros lugares más estables y con un marco de actuación más amplio. Y no menos destacado sería el impacto financiero, ya que los flujos monetarios y de crédito se focalizarían en países vecinos que cuentan con la garantía de su sistema de bancos centrales. Son tres dificultades que añadirían un lastre importante a los balances y actividades de toda la economía catalana.

### **¿Hasta qué punto se verían afectadas las relaciones con el resto de España por una eventual independencia?**

Incluso en el caso de una solución pactada, ninguno de los empresarios consultados reduce la incidencia que esa independencia tendría en las relaciones exteriores económicas de Cataluña, aunque como en las cuestiones anteriores, varía su relevancia en función de los eventuales pactos que se pudieran alcanzar. Uno de los consejeros delegados recuerda el caso de la separación de Chequia y Eslovaquia, que vieron reducido su comercio bilateral entre un 60 y un 70 por ciento pese a que el desenlace se produjo con consenso. Es, en

su opinión, un reflejo de que todos tienen algo que perder.

En el transcurso de las conversaciones para la elaboración de este informe, también se ha resaltado que el hipotético cierre de la Cataluña como vía de entrada de productos y proyectos internacionales, lastraría las economías de todos los implicados. Como es evidente, cuanto mayor es el grado de una empresa del mercado español, más es el pesimismo que traslucen sus responsables sobre las consecuencias de la eventual independencia de Cataluña.

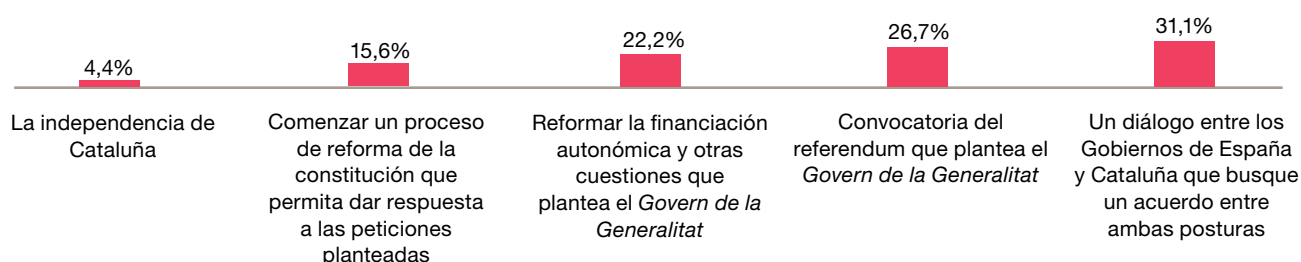
Como se puede comprobar, pese a las diferencias de opinión, en todas las respuestas se traslucen los elementos que dan título a este capítulo: la preocupación por la marcha del proceso y su incidencia en la actividad económica, y la petición de diálogo entre los actores de este proceso como única forma de evitar un choque de trenes que sería, en sí mismo y por las consecuencias que supondría para todos, un grave accidente de consecuencias imprevisibles. Prefieren pensar que, como dice uno de ellos, “estamos abocados a entendernos”.

## **Conclusiones**

- ☞ Los empresarios catalanes están preocupados por la marcha del proceso soberanista y piden diálogo a las partes implicadas.
- ☞ Ninguno de los participantes quiere contemplar la hipótesis de una Cataluña fuera de la Unión Europea.
- ☞ La mayoría piensa que el proceso no ha afectado aun a proyectos de inversión, aunque sí en algunos casos a las relaciones económicas con el resto de España.
- ☞ La queja por la falta de información sobre las eventuales consecuencias del proyecto es una constante entre los entrevistados.

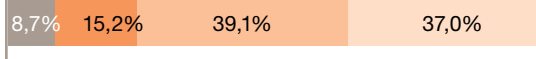
## ¿Quieres más datos? El desenlace del proceso

### Opinión sobre el desenlace que debería tener el proceso soberanista



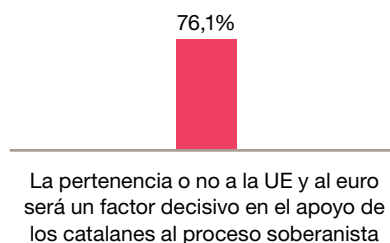
### Importancia de la pertenencia a la Unión Europea para que el proceso soberanista reciba el apoyo de los catalanes

La pertenencia o no a la UE y al euro será un factor decisivo en el apoyo de los catalanes al proceso soberanista



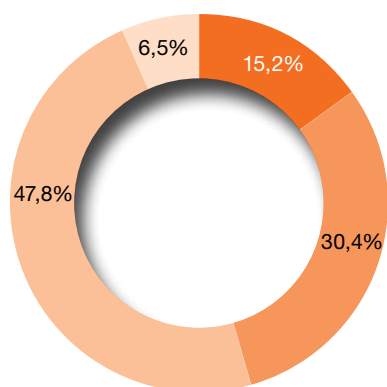
■ Ns/Nc    ■ Totalmente en desacuerdo    ■ En desacuerdo    ■ De acuerdo    ■ Totalmente de acuerdo

% De acuerdo/Totalmente de acuerdo



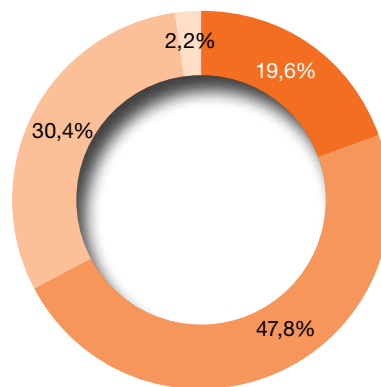
## ¿Quieres más datos? *El desenlace del proceso*

**Impacto del proceso soberanista en la economía de Cataluña y en las futuras inversiones empresariales**



- Positivo
- Ninguno
- Negativo
- Muy negativo

**Efecto del debate soberanista sobre las relaciones económicas y empresariales entre Cataluña y el resto de España**



- Positivo
- Ninguno
- Negativo
- Muy negativo





# 5 *Turismo sostenible*





## Que el éxito no pare las reformas

La llegada de turistas a Cataluña se dispara. El aeropuerto de Barcelona incrementa sus pasajeros mes a mes. La ocupación hotelera en las últimas campañas vuelve a los niveles anteriores a la recesión. El puerto de Barcelona bate récords de cruceros. La Costa Brava amplía su oferta. Barcelona escala posiciones en la lista de ciudades más demandadas por los extranjeros.

Son solo algunos titulares de los últimos meses que reflejan perfectamente un caso de éxito, el del sector turístico catalán, que se ha convertido en un motor económico y que incrementa año a año su aportación a la actividad económica de Cataluña y España. Es por eso que los presidentes y consejeros delegados que han ofrecido sus opiniones para este informe deben entrar casi en el detalle para señalar problemas del sector, aunque las recetas para consolidar este éxito y para asegurar la buena situación son variadas.

La primera característica que resaltan es la coexistencia de un modelo dual de atracción turística. Por un lado, el turismo de sol y playa, con la Costa Brava como referente. Por otro, la ciudad de Barcelona, con una marca muy valiosa construida en las últimas décadas y que no ofrece riesgo de agotamiento en su atractivo.

En ambos casos, los ejecutivos señalan que el liderazgo de Cataluña se extiende a todos los segmentos de viajeros y a todos los niveles de renta, desde el 'low-cost', hasta el turista de lujo con alto poder adquisitivo. La proximidad con la frontera francesa y el resto del continente es otro factor resaltado de

apertura y accesibilidad hacia otros mercados emisores de turistas.

La ejemplaridad del sector turístico alcanza también al comportamiento de la industria que llega a suscitar envidia entre los responsables de otros sectores. Para ellos, hoteles y otros establecimientos han consolidado una oferta de calidad, con una industria competitiva que ha invertido para mejorar su atractivo. Además, las infraestructuras de comunicación han mejorado y apoyado la expansión del sector, al tiempo que los servicios que se ofrecen a los visitantes han elevado su calidad en cuanto a gastronomía, cultura o relax, por citar algunos ejemplos. Los avances en estos terrenos han beneficiado también a otros segmentos de actividad, a los que la mejoría ha llegado por proximidad y capilaridad, como el turismo de interior, las estaciones de esquí o las rutas temáticas. Paradójicamente, pese a esa buena opinión generalizada, los empresarios turísticos demandan que se les reconozca más su papel y la aportación que realizan al conjunto de la economía.

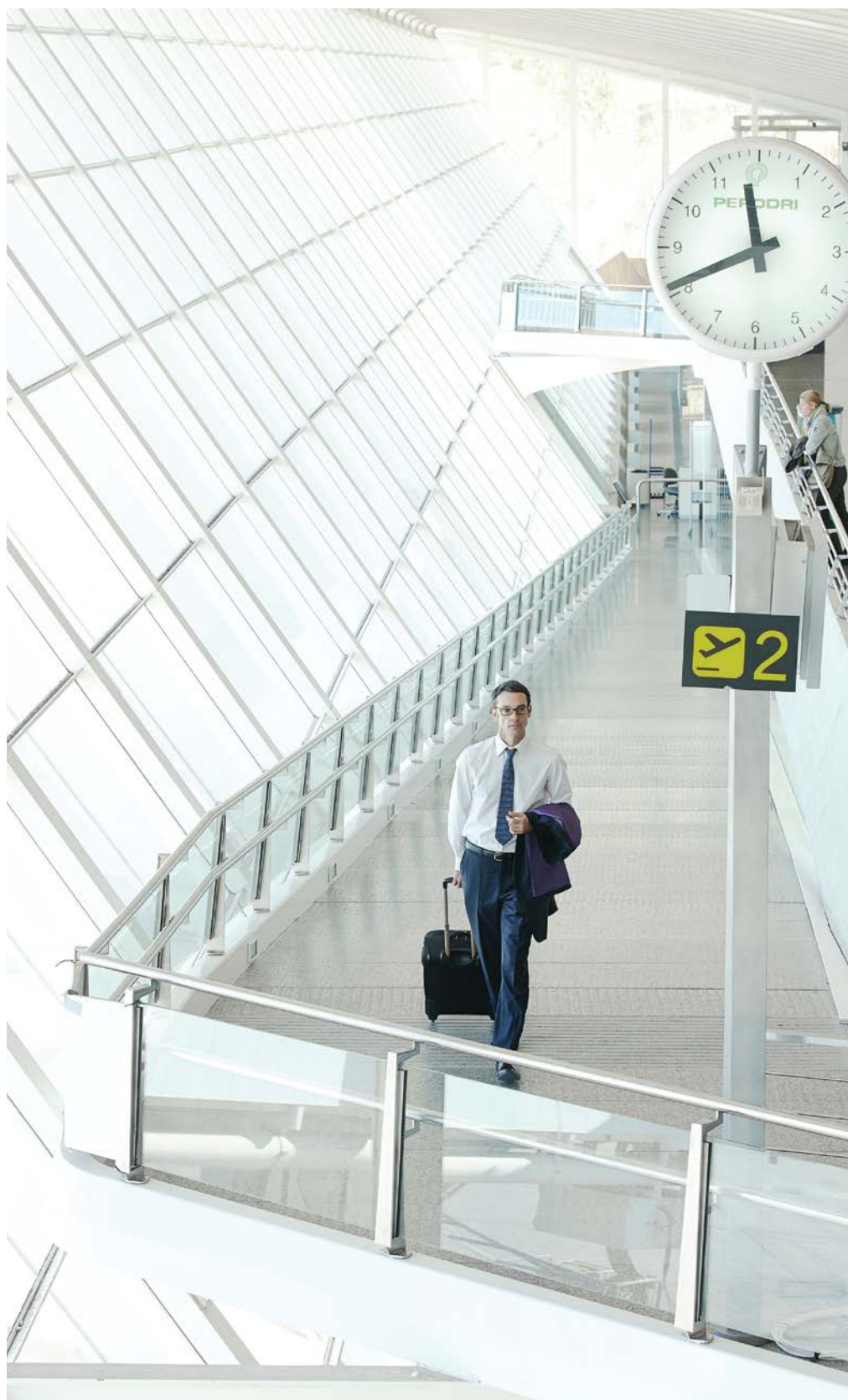
La buena posición de partida se ha unido a una gran flexibilidad del sector para hacer frente a los efectos de la recesión sobre su negocio. Por un lado, se ha promocionado la oferta turística catalana en nuevos mercados emergentes que vivían una mejor situación económica. Es el caso de Rusia o algunos países de Asia. Pero también el sector ha adaptado rápidamente sus precios utilizando los márgenes de que disponían. Este es, el de una oferta muy ligada al precio, uno de los riesgos que se aventuran por parte de algunos

empresarios a la hora de considerar la supervivencia de una parte de la oferta de baja calidad y escaso valor añadido.

Los más conocedores del sector alertan sobre la proliferación de los llamados apartamentos turísticos en situación de ilegalidad que han proliferado especialmente en Barcelona, en lo que se ha convertido en un fenómeno único en Europa por su volumen. Los empresarios turísticos consideran que tienen que estar sujetos a la misma normativa que todo el sector, ya que de otra manera desequilibran la relación económica y también la vecinal en las comunidades donde se asientan.

Y en cuanto a factores más o menos estructurales, los responsables de grandes compañías citan la inestabilidad y las dificultades por las que atraviesan otros países potenciales competidores de Cataluña, sobre todo en el Mediterráneo, una ventaja que se prolongará en el tiempo cuanto más tardan en mejorar sus infraestructuras o terminen los conflictos internos que les aquejan en oleadas casi sucesivas. En estos momentos, el único nubarrón que se atisba en el horizonte es la situación del mercado ruso y de otros países de su ámbito de influencia, con la inestabilidad política en alguno de ellos y la devaluación del rublo como factores de riesgo, aunque la mayoría confía en que se trate de una situación transitoria, pero sobre la que deben estar vigilantes por la relevancia que han adquirido los viajeros de esos países en la industria turística catalana.

Sobre las bases consolidadas comentadas, el objetivo común es hacer sostenible esta posición de liderazgo de Cataluña en el turismo mundial, para lo que los presidentes y consejeros delegados consultados consideran que hay garantías por la competitividad ganada en los últimos años. La primera recomendación es diversificar la oferta para atender a todos los segmentos de



viajeros. Existe una petición generalizada de que debe elevarse el nivel adquisitivo de las personas que llegan a Cataluña como turistas mejorando la oferta para colectivos como el viajero cultural o espiritual, o las rutas combinadas de playa e interior. Serían soluciones al principal problema que se detecta en la oferta turística catalana, la extensión de un turismo *low cost*, atraído por una amplia oferta de ocio a precios bajos, que no se corresponde con la imagen que se desea dar al exterior.

También se resalta la necesidad de incrementar los esfuerzos para atraer más turismo comercial y lograr que sus visitas sean reiteradas. Para ello sería importante mejorar los programas de fidelización y la difusión de sus experiencias entre viajeros potenciales de ese tipo de turistas. En este terreno, suscita un reconocimiento general la atracción que supone el Paseo de Gracia de Barcelona, donde se concentran dos tercios de las compras por parte de extracomunitarios de toda la ciudad, lo que supone algo más de un cuarto de todas las adquisiciones que se realizan en España. Las mejoras introducidas en la zona y en su oferta comercial, y la fuerte promoción que se ha realizado en otros países explican este éxito y marca también el camino para otras áreas.

Otra de las recomendaciones expuestas por los grandes empresarios catalanes para el sector turístico es profundizar en la mejora de las rutas aéreas y marítimas que llegan a Cataluña. Al hilo de los importantes avances cosechados por el

aeropuerto de El Prat en los últimos años, consideran que deben redoblar los esfuerzos para abrir vías de transporte hacia mercados ya imprescindibles en los flujos mundiales de turistas, especialmente el chino, donde la posición de Cataluña es aún limitada y menor que la de otros países con mucha menos relevancia en el mercado mundial. Y en los ya consolidados, aumentar la demanda para cubrir una oferta hotelera cada vez más amplia.

Son líneas de actuación para consolidar tanto la marca turística Barcelona, como la oferta de playa en las costas de Cataluña. En el primer caso, hay unanimidad en considerar que la capital catalana puede continuar beneficiándose de su posición de privilegio en el mercado europeo y mundial. “Barcelona está de moda y ningún indicador refleja que eso pueda cambiar, si no es a mejor”, asegura un empresario hostelero. Y la receta está clara, seguir como hasta ahora con una amplia promoción y la mejora de los servicios que ofrece a sus visitantes.

En el caso del turismo de playa, los ejecutivos consultados tampoco aprecian riesgos mayores en un futuro cercano, aunque aquí la necesidad de diversificar la oferta y de crear nuevos atractivos es mayor por la creciente competencia con otras zonas de España y del Mediterráneo. Es decir, continuar con el rumbo establecido para que el futuro del sector turístico catalán continúe despejado y optimista.



## Ejemplos de colaboración público-privada

Gran parte del éxito del sector turístico catalán se asienta en la colaboración de la iniciativa privada con los poderes públicos en distintos ámbitos. Los máximos responsables de las grandes empresas relatan casi con orgullo y envidia los resultados obtenidos en, por ejemplo, el aeropuerto y el puerto de Barcelona, o en la apertura a nuevos mercados. En este último caso, resaltan el ejemplo de Rusia, donde los empresarios del sector financiaron incluso a personal formado para agilizar la tramitación de visados de viajeros de aquel país que querían venir a

Cataluña. Los consulados españoles allí convirtieron esa colaboración en una mayor facilidad burocrática para los ciudadanos rusos. Una experiencia que explica en parte el espectacular aumento de turistas rusos en el último año y medio, y que ahora se quiere exportar también a otros países emergentes como China.

También en la apertura a Rusia pero también a otros mercados, se ha experimentado cooperación entre los dos ámbitos en el aeropuerto de Barcelona. Empresarios de turismo, instituciones locales y las

autoridades aeroportuarias se unieron en un comité de rutas propio que ha consolidado El Prat y ha permitido aumentar lugares de procedencia de los vuelos y su frecuencia. Algo parecido a lo ocurrido con el puerto y el incremento de cruceristas del que disfruta la ciudad. La coordinación con las instituciones, las compañías de cruceros y otros sectores locales han mejorado la oferta a estos viajeros y disparado el número de grandes barcos que han hecho de Barcelona uno de sus destinos preferentes en el Mediterráneo. Son ejemplos de éxito a seguir con la colaboración de todos.



### Conclusiones

- La marca turística Barcelona es un éxito que ya dura décadas y no ofrece síntomas de agotamiento.
- El sector ha demostrado flexibilidad y capacidad inversora para ganar competitividad.
- El principal reto señalado es la elevación del poder de compra de los visitantes para huir del turismo low cost.
- La colaboración entre las empresas y las administraciones ha cosechado buenos resultados en la apertura de nuevos mercados emisores de visitantes.

¿Quieres más datos?

## El plus, la marca Barcelona

### Segmentos turísticos que constituyen una ventaja competitiva en Cataluña



# 6

## *Fiscalidad y actividad empresarial*





## Reforma orientada a las prioridades de la economía

Ahora que el Gobierno ha dado el pistoletazo de salida a una nueva reforma fiscal, las peticiones de los empresarios en este terreno se multiplican. Sobre todo porque creen que el mayor margen que proporciona la mejora de la economía y, por consiguiente, de la capacidad de recaudación, debe aprovecharse para orientar los impuestos a los objetivos principales del sistema productivo.

En síntesis, en cuanto a la situación actual, los presidentes y consejeros delegados de las grandes empresas catalanas lamentan la excesiva presión fiscal como consecuencia de las medidas tomadas en los últimos años para corregir los elevados desequilibrios de las finanzas públicas, especialmente en Cataluña, donde las subidas de impuestos y la creación de nuevas tasas han alcanzado niveles récord. Y sobre el futuro, consideran que ha llegado la hora de una reforma en profundidad del sistema tributario, que simplifique las distintas figuras y características, recupere la seguridad jurídica perdida, y reduzca la carga fiscal de empresas y clases medias, fundamentalmente.

Pero antes de entrar en los cambios a abordar, los empresarios comparten los efectos negativos que la situación actual supone para la recuperación económica. El primero de ellos es la mayor carga fiscal de Cataluña frente a otros territorios, especialmente los que compiten más directamente en los sectores industrial y de servicios, como Madrid o el País Vasco. En su opinión, ese lastre sí que puede influir en decisiones empresariales sobre todo en lo que se refiere a proyectos más importantes de mayor volumen

económico. También puede afectar a la atracción de personal directivo y ejecutivo de calidad a Cataluña, puesto que los costes fiscales que sufren son mayores que en otros centros internacionales.

De la misma manera, los empresarios catalanes consideran un desincentivo la proliferación de normas tributarias acumuladas en los últimos años, con interpretaciones a menudo complicadas o contradictorias. Además de la complejidad que han introducido al sistema, esta avalancha de nuevas reglas ha complicado la gestión empresarial y elevado los costes de su gestión, con lo que la carga a las compañías se agrava.

Sin embargo, esa elevada capacidad legislativa no se traduce en mejoras de la recaudación, lo que indica que la gestión tiene aún muchos aspectos por mejorar, entre ellos, la ampliación de las bases de cotizantes y de los capitales gravados. Y por encima de todos, una preocupación unánime: el elevado nivel de fraude fiscal y economía sumergida. Los responsables de grandes empresas piden una ofensiva contra los defraudadores no solo por una cuestión de justicia fiscal, sino también por el gran aumento de ingresos que aportaría a las arcas públicas, lo que daría más márgenes para acometer rebajas tributarias.

En definitiva, una vez señaladas las carencias de un sistema fiscal poco eficiente, con tipos impositivos muy altos, poca capacidad recaudatoria y amplias bolsas de fraude, los presidentes y consejeros delegados consultados consideran que ha llegado el momento de acometer una reforma en profundidad del sistema fiscal en Cataluña y en España. El



punto de partida de las conversaciones con los participantes en este estudio ha sido el contenido del conocido como *Informe Lagares*, el documento que elaboró la Comisión de Expertos para la Reforma del Sistema Tributario Español por encargo del Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas entregado el pasado mes de febrero, y que ha servido de base al anteproyecto de reforma recientemente presentado por el Ejecutivo.

En una consideración general sobre el citado informe, los responsables de las empresas valoran la calidad técnica y la amplitud del trabajo, así como su alcance global. También coinciden en general, en la propuesta de reducir la tributación de las rentas y de sociedades, compensadas con subidas de la imposición indirecta. En cambio, echan de menos más propuestas de simplificación del sistema y consideran que al informe le falta una visión más posibilista sobre las medidas que propone. Estas dos líneas básicas no han sido incluidas en el anteproyecto que ha sometido a discusión el Gobierno.

En este sentido, la principal preocupación de los responsables corporativos es la traslación final de estas propuestas a la toma de decisiones de los distintos gobiernos y su reflejo en una futura legislación. Además del momento político, la cercanía del inicio de un nuevo ciclo electoral puede condicionar decisivamente el contenido global de la reforma que finalmente se acometa. Es decir, existe temor a que una vez más, el trabajo técnico acabe en un cajón y las medidas que se aprueben sean otra vez parciales y de corto alcance, lo que supondría malograr una oportunidad en un momento especialmente decisivo para sentar las bases de un nuevo modelo de crecimiento económico.

Pese a estas prevenciones, los grandes empresarios catalanes aprovechan la oportunidad para expresar sus peticiones en el marco de la reforma que se aprobará próximamente. El primer consenso

generalizado se produce en torno a las rebajas fiscales que se defienden y que abarcan al IRPF para impulsar el consumo de las rentas medias salariales, el Impuesto de Sociedades para equipararlo al nivel de los países de nuestro entorno y mejorar así la competitividad de las empresas, y la recuperación en general de los niveles impositivos previos a la recesión en todos los tributos, a medida que la consolidación presupuestaria de las administraciones lo permita.

En la línea de lo apuntado en el *Informe Lagares*, los responsables consultados consideran que estas reducciones en la imposición directa pueden ser compensadas con incrementos en los niveles de los tributos indirectos, es decir, reducir la tributación de los ingresos y elevar la del consumo. Una medida que supondría también una mayor simplicidad del sistema y una menor incertidumbre regulatoria, ya que impuestos más sencillos y fáciles de gestionar e inspeccionar tendrían más peso en el sistema tributario español. En esta línea, merece mención especial la reiterada petición tradicional del mundo empresarial de que se reduzcan las cotizaciones sociales para fomentar el empleo.

Otros aspectos de esta lista de medidas que, en su opinión, debería incluir la reforma fiscal en tramitación actualmente son más discutibles y discutidos, sobre todo en su magnitud. En la ya citada línea de simplificar el sistema, los empresarios defienden la eliminación de deducciones y regímenes especiales. Sin embargo, hay discrepancias a la hora de concretar qué áreas serían las afectadas por esta medida, sobre todo en tanto en cuanto afecta a los sectores en los que desarrollan su actividad las empresas concernidas. Por ejemplo, muchos participantes defienden la eliminación de las deducciones por compra de vivienda, mientras que otros creen que la reducción del *stock* inmobiliario y la recuperación del sector de la construcción precisan el



mantenimiento de estos incentivos. Algunos piden la desaparición de los regímenes de estimación por los que tributa un gran número de profesionales, pero otros consideran que sería un duro golpe para un numeroso colectivo de pequeños y medianos empresarios, aunque también cosecha algunos detractores por el fuerte impacto recaudatorio que tendría sobre los ya deteriorados ingresos del sistema de Seguridad Social.

En todo caso, los ejecutivos reclaman visión política y de largo plazo a la hora de diseñar todos estos aspectos, con la prioridad de que los gastos fiscales se limiten y orienten a las medidas y sectores que se consideren básicos para impulsar un crecimiento sano y prolongado. Por ello, consideran que la reforma debe contener medidas transitorias para, en una primera fase, reforzar la recuperación y favorecer la creación de empleo, actuando especialmente sobre actividades generadoras de puestos de trabajo, entre las que algunos participantes señalan la automoción o los servicios sociales y sanitarios.

En cuanto a los incentivos o ayudas fiscales permanentes, hay una amplia coincidencia en que deben primar aspectos como la investigación y la innovación, la reinversión de beneficios, la formación (con prioridad para la Formación Profesional), y la

internacionalización. Como queda dicho, son los aspectos que los empresarios consideran que el sistema fiscal tendría que subvencionar para lograr un nuevo modelo de crecimiento económico.

Otra línea de reforma recomendada por los expertos es el fomento del ahorro a largo plazo como una de las grandes necesidades de una sociedad crecientemente envejecida, debido a los efectos que esos cambios en la pirámide de población tienen y tendrán sobre la sostenibilidad del sistema público de pensiones.

Por lo que se refiere a otros impuestos, los presidentes y consejeros delegados cuestionan la existencia del Impuesto del Patrimonio por la carga que representa para las clases medias, y lamentan los elevados y dispares tipos impositivos al que han llegado los tributos de sucesiones y donaciones. Cataluña cuenta, tras las últimas subidas, con niveles más elevados que la mayoría de las comunidades autónomas, lo que en opinión de algunos ha provocado que contribuyentes con elevados niveles de renta se hayan domiciliado en otros territorios con la consiguiente pérdida de riqueza.

Este repaso a las peticiones de los empresarios sobre las distintas figuras tributarias se completa con las tasas, sobre las que consideran que hay margen para actuar en la línea de lo que se viene haciendo en otros países en los últimos años. Los consultados consideran que hay margen para elevarlas ya que en estos momentos suponen menos de la mitad de la media de la Unión Europea. Además, consideran que tienen un importante componente de racionalización de los servicios públicos, de modulación de la demanda y de aumento de la responsabilidad por parte de los usuarios.

Hasta aquí una lista de peticiones e ideas para la futura reforma fiscal que, como se puede comprobar, se desea amplia, completa y ambiciosa.

## Más inspectores y seguridad

Las consideraciones de los responsables de grandes empresas catalanas sobre el sistema fiscal alcanzan también a la organización de la administración tributaria.

Todos ellos consideran urgente racionalizar la enorme cantidad de normas, sentencias e interpretaciones que se han acumulado en los últimos años. Además de los mayores costes que supone para los contribuyentes y empresas

seguir ese intrincado bosque jurídico, esta situación ha elevado también los contenciosos en los tribunales y por tanto, las deudas acumuladas. Con otro efecto añadido: la incertidumbre sobre la contabilidad financiera de las empresas afectadas ya que muchos de esos litigios se prolongan durante años.

Para contribuir a solucionar este problema, las demandas incluyen también más

personal para la inspección fiscal y los tribunales especializados, lo que constituye la única petición para que aumente el empleo público que realizan los empresarios privados. Con esos nuevos efectivos y una simplificación legislativa, se reduciría gran parte de la incertidumbre que sufren las compañías actualmente, pero también el fraude fiscal con el consiguiente aumento de la recaudación.



### Conclusiones

- Los empresarios demandan una rápida reducción de la presión fiscal en Cataluña, elevada por encima de la de otras comunidades en los últimos años.
- Es el momento de una reforma en profundidad del sistema tributario, que lo simplifique, recupere la seguridad jurídica perdida, y reduzca la carga fiscal de empresas y las clases medias.
- Como propone el *Informe Lagares*, las rebajas fiscales pueden compensarse con incrementos en la imposición indirecta.
- La lucha contra el fraude fiscal y la economía sumergida deberían ser una prioridad por justicia social y para aumentar la recaudación.

## ¿Quieres más datos?

# La carga fiscal

### Opinión sobre los temas de política económica en la actividad económica de Cataluña

El nivel de impuestos propios en Cataluña, locales y autonómicos, es un freno para la actividad emprendedora y empresarial



■ Ns/Nc   ■ Totalmente en desacuerdo   ■ En desacuerdo   ■ De acuerdo   ■ Totalmente de acuerdo

#### % De acuerdo/Totalmente de acuerdo

95,7%



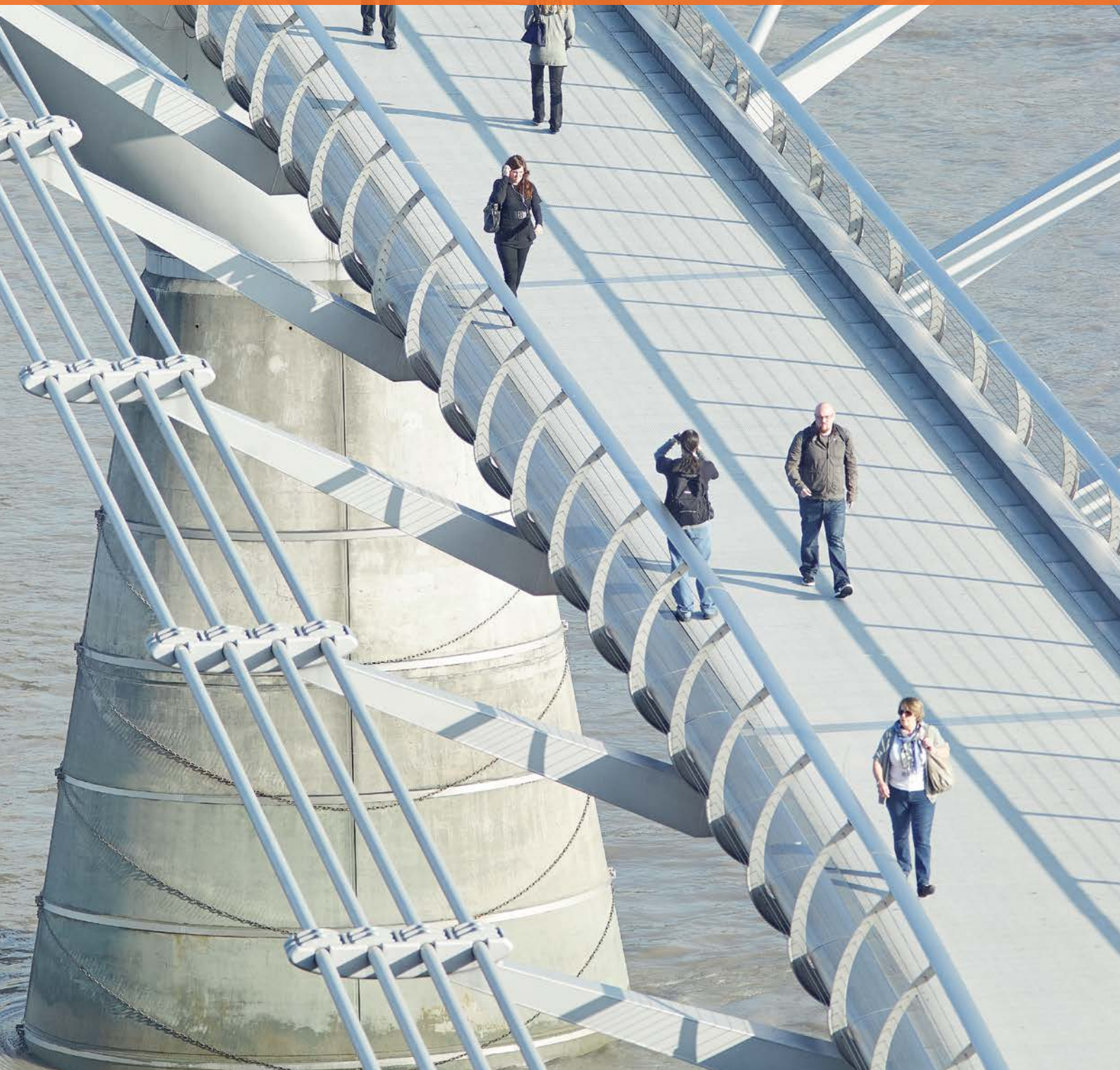
El nivel de impuestos propios en Cataluña, locales y autonómicos, es un freno para la actividad emprendedora y empresarial





# 7

## *Infraestructuras competitivas*





## Satisfechos pero críticos

Los grandes empresarios catalanes consideran decisivas las infraestructuras y su desarrollo a la hora de tomar decisiones estratégicas para sus empresas, como el emplazamiento, nuevos proyectos de inversión o la entrada en nuevos mercados. Por eso son especialmente exigentes por lo que se refiere al estado y necesidades de las infraestructuras de transporte, telecomunicaciones, o energéticas. En los dos primeros casos, la práctica totalidad de los intervinientes valoran los avances realizados en los últimos años en obras en carreteras, ferrocarriles, puertos o aeropuertos, y en las redes de comunicación. Sin embargo, se muestran muy críticos con el estado del sistema eléctrico y sus dotaciones de distribución y suministro.

Comenzando con las conexiones de transporte, los presidentes y consejeros delegados admiten que la construcción de infraestructuras viarias ha permitido la proliferación y el asentamiento de zonas industriales y de servicios principalmente en la provincia de Barcelona. Esas obras y su mejora han dado soporte a nuevos sectores que han venido a sustituir a otros tradicionales en Cataluña y ya casi desaparecidos. Además, han hecho posible una red logística que permite el envío de productos al mercado ibérico y al resto del continente europeo.

Algo parecido puede decirse de los proyectos ferroviarios, con la conexión del tren de alta velocidad a Madrid y el resto de la Península, y la conexión a la frontera francesa. La modernización ha beneficiado también al tráfico aéreo, sobre todo con el Aeropuerto de El Prat, y al Puerto de Barcelona, es decir, los

grandes núcleos de distribución de personas y mercancías.

Hay, como no podía ser de otra manera, discrepancias sobre el retraso con el que se han realizado algunas de estas obras, o críticas a la forma en que finalmente se han concluido. También se expresan alternativas a las prioridades que los distintos gobiernos han aplicado en este terreno, especialmente cuando ha llegado la recesión y los fondos han escaseado. Pero parece extenderse un amplio consenso sobre que Cataluña cuenta con una red de transportes de calidad, a la altura de las de sus competidores, y que constituye una buena base para apoyar la actividad económica.

Pero más que al análisis de lo hecho, los empresarios dedican su tiempo a enumerar lo que queda por hacer que, pese a lo conseguido, es mucho. En el primer lugar indiscutible de esa lista de peticiones está el Corredor Mediterráneo y las conexiones intermodales que supone. Los políticos y las administraciones de todo signo se han visto obligados a hacer suyo este proyecto ante el protagonismo que adquirieron los responsables de las empresas catalanas en su reivindicación, por lo que es lógico que ocupe un lugar central en sus palabras en este capítulo.

Muchas empresas concentran una parte importante de sus ventas en el arco que conforma la citada vía, pero la ven también como una puerta de salida hacia los mercados internacionales con ahorro de tiempo y de costes. Dicho de otra manera, la falta de culminación de las conexiones que supone el Corredor Mediterráneo es vista como una sucesión de cuellos de botella que impide un mayor



desarrollo de sus actividades. De su relevancia también da idea la cifra de que dos tercios de las exportaciones circulan por esta zona. Y su potencial en cuanto a canalizador de mercancías se refleja en el dato de que apenas el cuatro por ciento de los productos que se exportan lo hacen por ferrocarril, mientras que en la Unión Europea, ese porcentaje llega al 25 por ciento.

Por todo ello, la conexión de carreteras, puertos, aeropuertos y ferrocarril desde la frontera francesa hasta el Atlántico se considera el proyecto de infraestructura prioritario en estos momentos, al que las administraciones (desde la europea hasta la autonómica, pasando obviamente por la estatal), deben dedicar sus esfuerzos para cumplir plazos y abrir nuevas vías de comunicación y transporte. En coherencia con ese impulso que piden, los empresarios están dispuestos a aportar fondos, como se contempla por ejemplo, en el proyecto en marcha de conexiones de la Zona Franca del Puerto de Barcelona, una obra que consideran vital para confirmar la creciente actividad que ya registra y que ha aumentado considerablemente en los últimos años gracias a la construcción de nuevos muelles y de vías de acceso y salida. Con ello, el puerto ha duplicado su extensión hasta las 1.300 hectáreas que ocupa en la actualidad, lo que ha servido para

asegurar una posición de liderazgo en el Mediterráneo.

Esa colaboración público-privada en la financiación de infraestructuras ha conocido sus mejores momentos en Cataluña en diversos proyectos, pero la llegada de la crisis económica, la escasez de financiación pública y del sistema financiero, y la situación de recursos propios de las empresas han supuesto una importante disminución de esa forma de abordar costosos proyectos de infraestructuras. Sin embargo, los empresarios consideran que esa financiación dual continúa siendo una alternativa eficaz para abordar los proyectos pendientes a condición de que se traten de obras racionales, sostenibles y rentables a largo plazo.

Junto al camino hacia el sur de la Península, el otro gran problema de esta vía es la operatividad transfronteriza por ferrocarril que, en estos momentos, es una vía poco competitiva y costosa. Actualmente, las mercancías que circulan por esa vía utilizan la línea de alta velocidad, en la que tienen prioridad los trenes de pasajeros, y un tramo, el del túnel del Pertús, de gestión privada en la actualidad. Además, para completar el trayecto son necesarios cambios técnicos de tracción y sistemas de señalización. Todo ello retrasa, encarece y limita el

tráfico internacional de mercancías por ferrocarril. Es por eso que las industrias interesadas en esa vía consideran prioritaria la solución a estos problemas, una solución que incluye también demandas a Francia, la otra parte de este binomio a ambos lados de la frontera.

Para el desarrollo e impulso que aun tiene por delante el tráfico de mercancías por ferrocarril, algunos intervinientes destacan la necesidad de acometer las obras necesarias para que puedan circular grandes trenes, de más de 60 metros de largo, lo que incrementaría su rentabilidad y el atractivo de utilizar esta modalidad.

En consonancia también con el citado Corredor Mediterráneo e incardinado en él, los responsables de grandes empresas defienden también completar la vertebración del área metropolitana de Barcelona, que incluye la conexión puerto-aeropuerto-estaciones, pero también nuevas vías de cercanías y metro (por ejemplo, la Línea 9 del metro que conecte la ciudad con el aeropuerto y el nuevo recinto de la Fira de Barcelona), y carreteras de conexión interna, como la ronda exterior de Mataró. Buena parte de esas obras se han visto ralentizadas o aplazadas como consecuencia de las reducciones de gasto público aplicadas en los últimos años por el incremento del déficit de las administraciones. Pese a la prioridad que parece suscitar la consolidación presupuestaria, los presidentes y consejeros delegados resaltan los retornos económicos y sociales que estas infraestructuras supondrían para la sociedad.

Entre las obras inacabadas, paralizadas o aplazadas que se consideran importantes también figuran el desdoblamiento de la N-II en Girona hacia el norte, o la variante de Vallirana hacia el sur de Cataluña, entre otras. Además de su valor como conexiones vertebradoras del territorio, los empresarios consideran que el coste de mantener su estado actual es mayor que el de su conclusión. Tampoco olvidan

la necesidad de mantener y conservar las infraestructuras ya construidas para evitar su deterioro, una cuestión que también ha sufrido los rigores de los recortes presupuestarios.

Como condición final para que el mapa de infraestructuras suponga un impulso al comercio y la economía, los empresarios piden un mapa logístico de Cataluña que se complete con nuevas plataformas y conexiones intermodales en todo el territorio. Ello supondría aumentar las ya existentes para asegurar la conectividad de los diferentes modos de transporte allí donde el tejido industrial lo demande para abastecerse y canalizar su producción. En todo caso, saben que es un tema sensible por las tensiones que puede provocar entre las distintas zonas, por lo que demandan un acuerdo de todos los implicados para lograr el diseño de ese mapa.

Junto a las obras y proyectos concretos, el otro gran asunto de discusión entre los participantes en este informe es la gestión de los grandes centros de transporte. Existe una gran coincidencia entre muchos de los que han opinado en pedir una gestión privada y diferenciada de infraestructuras como aeropuertos, puertos e incluso las autopistas del mar. Pese a los pasos dados para que las empresas y los agentes sociales participen en los órganos de estos centros (consorcio, comités de rutas, etc.), los empresarios consideran que la gestión privada es más eficiente que la pública en este terreno, como demuestran las experiencias ya consolidadas en otros países.

Además, esa gestión privada, individual y más relacionada con el entorno en el que se sitúan, permitiría impulsar su actividad y que respondieran mejor a las necesidades del tejido económico al que debe servir. Algo para lo que también sería preciso un regulador independiente y sólido. Son peticiones que cobran más sentido ahora que el Gobierno ha anunciado el comienzo del proceso de

privatización del operador aeroportuario. Otro tanto se puede decir de, por ejemplo, la fijación de tarifas al tráfico portuario, terreno en el que también se demanda una gestión individual, como ya tienen los grandes centros internacionales para adaptarse mejor a sus objetivos y tráficos estratégicos.

Sin abandonar los aspectos económicos de la gestión, otro tema controvertido es el pago por uso de infraestructuras, un asunto con una larga tradición de polémica en Cataluña por la existencia de peajes en autopistas. Se trata, además, de un asunto relacionado con la racionalidad en el uso y la percepción social por parte de los ciudadanos. Los empresarios coinciden en pedir un sistema armónico para todo el Estado e incluso para Europa, con criterios claros de gratuidad, frente a la situación actual en la que se producen situaciones diversas y desiguales entre diversas comunidades y entre distintas zonas de Cataluña. Algunos participantes defienden la extensión de la llamada viñeta europea, una tasa sobre el uso de las infraestructuras que en algunos países del centro del continente pagan los conductores de ciertos vehículos.

En lo que sí se producen críticas y quejas generalizadas es en el terreno de la energía y de sus infraestructuras. Las deficiencias y la falta de racionalidad de

las actuales redes eléctricas provocan problemas de abastecimiento y, sobre todo, de elevados costes, especialmente a las compañías más consumidoras de energía. Y en este terreno, muchos de los participantes señalan una asignatura pendiente: la conectividad energética con Francia. Pese a la polémica que le ha rodeado, los presidentes y consejeros delegados defienden la culminación de la MAT, la línea de muy alta tensión a través de los Pirineos Orientales, para asegurar un suministro suficiente y más eficiente.

Como último aspecto en este catálogo de necesidades en las infraestructuras, los responsables de las grandes empresas catalanas muestran su preocupación por la carencia de obras hidráulicas que garanticen el suministro ante una eventual sequía ya que cualquier economía moderna precisa de una importante reserva para hacer frente a eventualidades. Además, también se reclaman dotaciones de potabilizadoras que eleven los niveles de depuración y reutilización del agua.

En resumen, puede decirse que los empresarios consideran que Cataluña cuenta con una situación favorable en cuanto a las infraestructuras, pero aun debe dar muchos pasos para lograr que estén al servicio de una economía con necesidades crecientes y con una indudable vocación exterior.

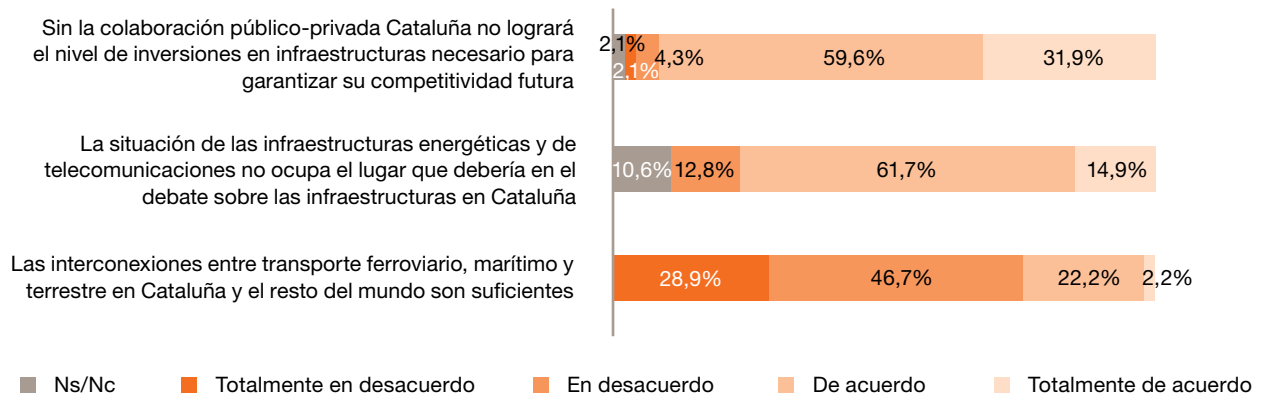
## Conclusiones

- Las principales demandas son el Corredor Mediterráneo y las conexiones de los centros de transporte del área metropolitana de Barcelona.
- Se echa en falta un mapa logístico de Cataluña que contemple nuevas plataformas y conexiones intermodales en todo el territorio.
- Los empresarios exigen un sistema de pago por uso de infraestructuras armónico en todo el Estado.
- Críticas a las infraestructuras y altos costes energéticos, al tiempo que se defiende la culminación de la MAT, línea de muy alta tensión transpirenaica, para asegurar la conexión con Francia.

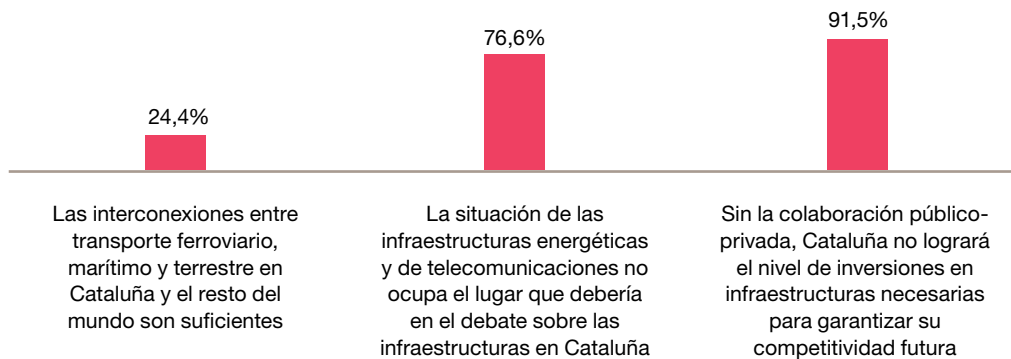
¿Quieres más datos?

## Colaboración público-privada

### Opinión sobre los temas de política económica en la actividad económica de Cataluña



### % De acuerdo/Totalmente de acuerdo

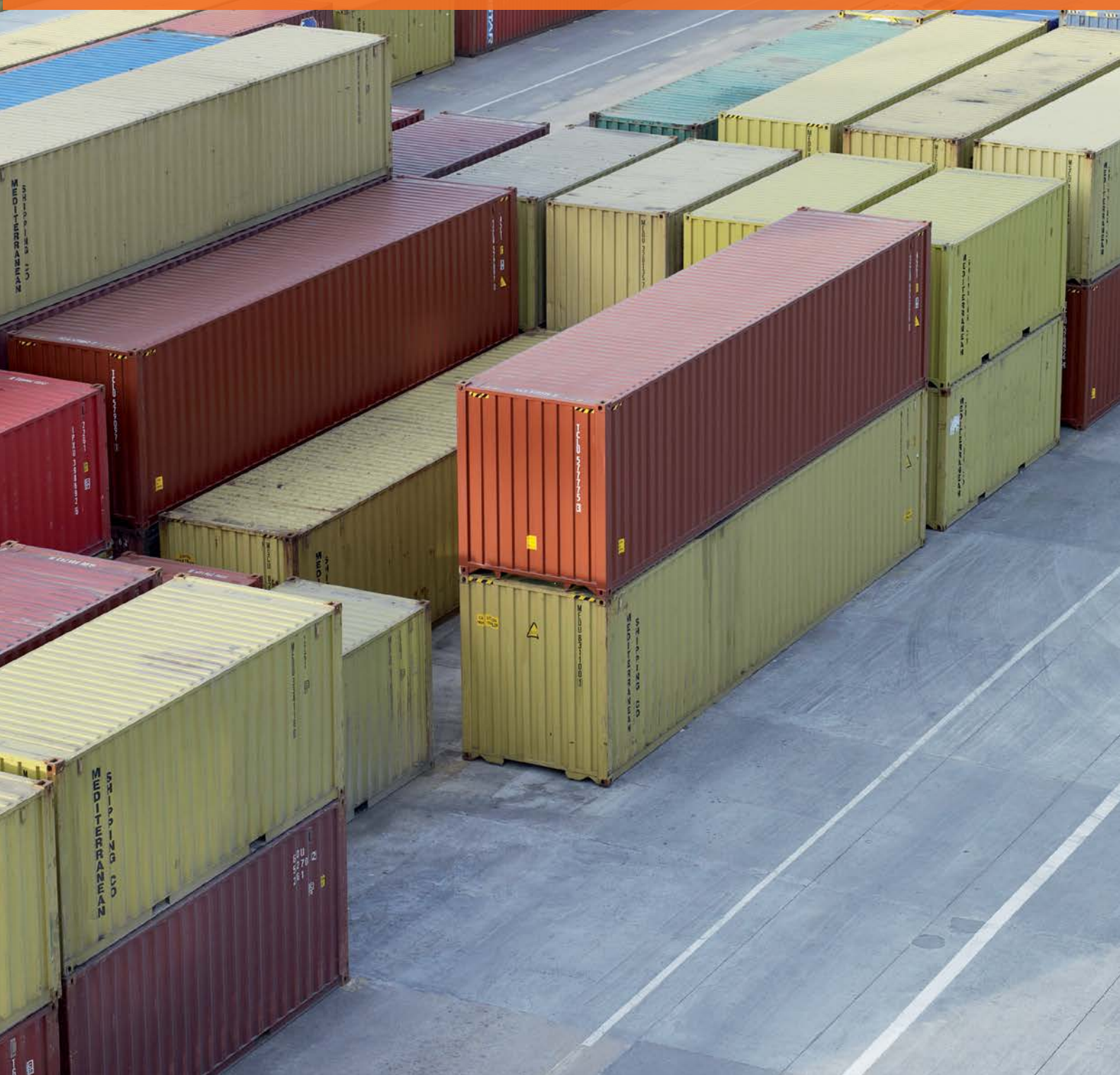






# 8

*La empresa catalana mira  
hacia el exterior*



## Impulsados por la crisis

La salida a otros países y mercados ha sido una constante en la actividad de las empresas catalanas desde hace siglos. La apertura de su economía ha sido mayor que la de otros territorios de España, aunque el crecimiento del consumo interno registrado en las últimas décadas y, sobre todo, el establecimiento del mercado único europeo, posibilitó que los esfuerzos se centraran más que antes en áreas cercanas. Sin embargo, los responsables de las grandes empresas resaltan que uno de los pocos aspectos positivos que ha traído la recesión de los últimos años ha sido una nueva oleada de actividad internacional en busca de consumidores menos afectados por la crisis en su poder de compra que los domésticos.

Algunos llegan a calificar lo ocurrido como una ‘explosión’ de empresas exportadoras y de actividad corporativa en el exterior que ha tenido un mayor exponente en Cataluña. Y todo hace indicar que esta tendencia ha venido para quedarse pese a que se confirme la reanimación del consumo interno. La experiencia acumulada en los últimos tiempos, con sus problemas y fracasos, habla de éxito en ventas y presencia en mercados desarrollados y emergentes, en los que las empresas catalanas y sus productos han mostrado ser competitivos en muchos casos.

A partir de esta constatación, los caminos y fórmulas para emprender esa aventura exterior son variados y, a menudo, complejos. En general, los participantes aseguran que sus compañías comenzaron exportando gradualmente a nuevos países al tiempo que incrementaban el conocimiento de los respectivos mercados locales. Cuando ese proceso ya

había madurado, llegó el momento de invertir para lograr una presencia en las zonas más atractivas, y esa presencia se ha traducido en adquisiciones de empresas locales, acuerdos con ellas, apertura de sedes propias, etc., según las características específicas de cada sector.

Sea cual sea la fórmula elegida, prácticamente todos los que han contado sus experiencias aseguran que han sido procesos muy complejos en los que influyen multitud de factores, como corresponde a una decisión estratégica como ésta. Dicho lo cual, el consejo más generalizado es que el camino hacia el exterior únicamente se aprende andándolo, con buenos compañeros, pero probando y aprendiendo a medida que se desarrollan los proyectos.

Una primera condición ineludible es conocer el lugar dónde se quiere actuar, para lo que los presidentes y consejeros delegados recomiendan utilizar personal de cada país o nacional con experiencia en el exterior. Con ellos, los proyectos deben adaptarse a las condiciones y regulaciones de cada país y una vez valoradas esas necesidades, consideran que llega el momento de decidir el siguiente paso de la expansión. Sin embargo, todos estos consejos están condicionados por dos factores importantes: el tamaño de la empresa y el acceso a la financiación de esos proyectos.

El tejido empresarial catalán se caracteriza por una amplia presencia de empresas medianas para las que la aventura exterior puede suponer un reto mayor. En este punto cobran especial importancia los mecanismos públicos de apoyo a la internacionalización y la

colaboración público-privada, terrenos en los que los presidentes y consejeros delegados valoran los instrumentos e instituciones que se han desarrollado en Cataluña en los últimos años. Si algo echan en falta es una mayor promoción de esos organismos y facilidades, ya que muchos de ellos consideran positiva su propia experiencia de cooperación con ellos. Es, en su opinión, la mejor forma de paliar los inconvenientes de un menor tamaño de la empresa a la hora de encarar proyectos en el exterior. Otra alternativa señalada es la unión con otras empresas, preferiblemente del país donde se quiera actuar, con el objetivo de ganar tamaño y reforzar las garantías de éxito. Porque como queda dicho, las grandes empresas cuentan con más medios y posibilidades a la hora de salir al exterior, lo que les confiere también el carácter de 'tractores' que impulsen la viabilidad de otros proyectos.

Otro rasgo característico de la economía catalana es la relevancia de las empresas familiares, a las que los máximos responsables de las grandes compañías atribuyen una mayor flexibilidad en la toma de decisiones, pero también una gran resistencia a llegar a acuerdos con empresas extranjeras que alteren el reparto del poder corporativo. También en este punto, los avances cosechados en los últimos años en presencia en otros países parecen confirmar que estas reticencias han quedado atrás en gran parte.

Nada de todo esto sería suficiente sin una financiación adecuada de los proyectos de internacionalización, y la situación de los balances empresariales y de los mercados financieros no han ayudado en los últimos años. De nuevo, las dificultades han sido mayores cuanto menor era el tamaño de las empresas y cuanto más lejanos o poco desarrollados estaban los mercados objetivo. Los presidentes y consejeros delegados resaltan la necesidad de contar con un buen asesoramiento o acompañamiento

por parte de los bancos o instituciones financiadoras de proyectos, pero también piden que se desarrollen instrumentos alternativos que tienen aun escaso recorrido. Entre ellos, citan especialmente el sistema de private equity o capital riesgo, para cuyo impulso piden un acuerdo entre partidos políticos con una visión a largo plazo que sirva para consolidar la presencia internacional de las empresas catalanas.

Los empresarios también piden la corrección del tipo de cambio del euro para que no lastre las exportaciones a mercados exteriores. Los empresarios valoran el soporte que la economía ha recibido de las instituciones europeas, fundamentalmente del Banco Central Europeo, pero demandan una menor fortaleza de la divisa que acompañe a la internacionalización de la actividad empresarial.

Entre los consejos surgidos de la experiencia de las grandes empresas catalanas para garantizar el éxito de estos proyectos, destaca el aumento de la competitividad, pero también que se abandonen los complejos sobre este asunto. La opinión generalizada es que en los últimos años los productos, los proyectos y los servicios han ganado competitividad frente a los de sus competidores no solamente en el precio, sino también en innovación y excelencia, lo que se considera el método adecuado por el que seguir. La especialización de producto o país ha sido una de las vías elegidas para ello, lo que ha favorecido la consecución de los objetivos en muchas ocasiones, junto al ya comentado conocimiento de los mercados locales.

Por señalar un problema citado por casi todos los participantes, los empresarios lamentan el bajo nivel de conocimientos de otros idiomas por parte de los trabajadores y directivos catalanes, una asignatura para la que piden que se tomen medidas inmediatas en el entorno



del sistema educativo. En este sentido, consideran que la salida de jóvenes al extranjero como consecuencia de la ausencia de oferta de puestos de trabajo vendrá a mejorar esta situación en parte.

La otra variante de esta proyección exterior de la economía catalana, la exportación, vive también buenos momentos como consecuencia, en parte, de la búsqueda de alternativas a que ha obligado la crisis, con lo que indica que no es excluyente, sino complementaria a la presencia directa en otros mercados. Ese empuje hace que el 45 por ciento de los exportadores de todo el Estado sean catalanes. Por ejemplo, en el Puerto de Barcelona, actualmente el 60 por ciento del tráfico es hacia el exterior, mientras que el 40 por ciento restante son

importaciones, una proporción que se han invertido en los últimos siete años.

En este terreno cobran especial relevancia los aspectos logísticos como queda reflejado en el capítulo anterior de este informe. En ellos influyen también asuntos burocráticos (aduanas, inspecciones, horarios, etc.) y urbanísticos, sobre los que los empresarios reclaman un esfuerzo de consenso de todas las administraciones implicadas y las empresas para facilitar el objetivo de que Barcelona se convierta en la gran plataforma logística del sur europeo y del Mediterráneo.

Por tanto, la presencia de la economía catalana hacia el exterior acumula ya un gran recorrido y cuenta con un prometedor camino por delante.





## Conclusiones

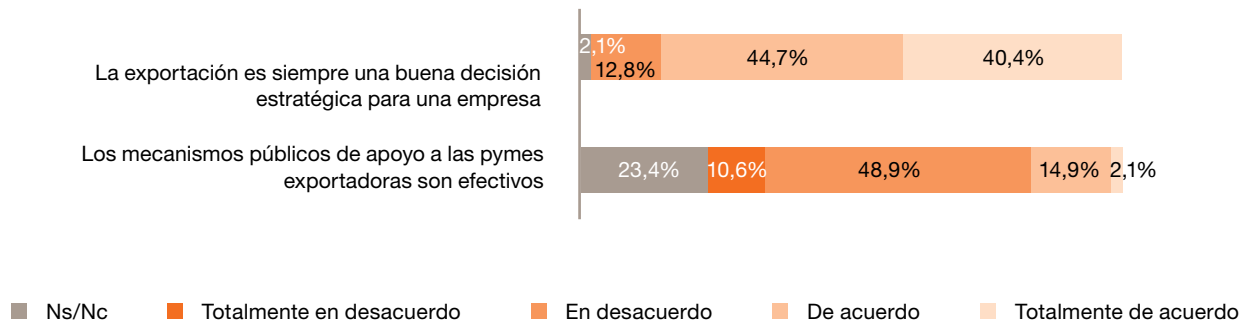
- ☞ La recesión ha provocado una nueva oleada de actividad internacional de las empresas catalanas en busca de consumidores menos afectados por la crisis.
- ☞ Una condición indispensable para lograr el éxito en el exterior es conocer en profundidad el mercado en el que se desea actuar.
- ☞ Los mecanismos y organismos públicos de apoyo a la internacionalización son decisivos para apoyar a compañías de menor tamaño a vencer las dificultades.
- ☞ Barcelona aspira a convertirse en la gran plataforma logística del sur de Europa por la que se canalice un creciente comercio exterior.



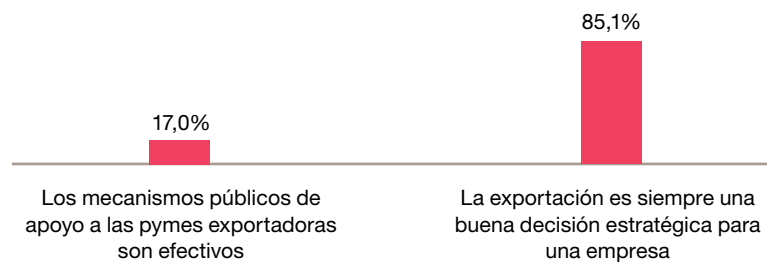
¿Quieres más datos?

## Una decisión estratégica

### Opinión sobre los temas de política económica en la actividad económica de Cataluña



#### % De acuerdo/Totalmente de acuerdo





# 9

## *Transferencia tecnológica e innovación empresarial*



## No todo está inventado

A lo largo de los distintos capítulos de este informe, se ha podido comprobar que existen una serie de factores estratégicos y transversales a la actividad empresarial, como la fiscalidad, la financiación o la cualificación del capital humano, por citar algunos ejemplos. De las conversaciones con los responsables de las grandes empresas catalanas se deduce que en esa lista de elementos prioritarios se han colado con peso propio la innovación y la investigación. Todos los consultados consideran que sin estos elementos, la competitividad y hasta la supervivencia de las empresas es cada día más complicada, hasta tal punto que alguno utiliza la frase “innovar o morir” para reflejar el carácter fundamental que ha adquirido en sus compañías. Invertir en tecnología y en investigación es asegurar la eficiencia, pero esa inversión debe ser continua y evaluada para lograr que se convierta en la palanca de éxito empresarial.

Se extiende también la opinión de que Cataluña está a la cabeza de las comunidades autónomas en este terreno gracias a los esfuerzos realizados por las empresas desde hace años, y también debido a los programas puestos en marcha por las diferentes administraciones. Sin embargo, ese liderazgo doméstico se convierte en posiciones más discretas a la hora de la comparación con otros países del entorno más desarrollado. Sea cabeza de ratón o cola de león, el estado de la I+D en Cataluña es visto con moderada satisfacción por los presidentes y consejeros delegados, aunque se resaltan las deficiencias que aun se arrastran debido al tardío inicio en el esfuerzo y a las dificultades financieras de los últimos años. Porque también en

este asunto es un requisito básico el saneamiento financiero de los balances empresariales para hacer frente a los costosos proyectos de investigación. Por eso se valoran los incentivos fiscales desarrollados para apoyar esta tarea, pero se reclama estabilidad en ellos y en el marco regulatorio para permitir la continuidad de programas que requieren un largo plazo de maduración y de consecución de resultados. Con todo, los presidentes y consejeros delegados recomiendan que se examine con mucho celo la rentabilidad de los proyectos de investigación para que no lastren fatalmente las cuentas corporativas.

La prioridad de la innovación se extiende a todos los sectores, desde los puramente científicos a los servicios, pasando por la industria o los procesos administrativos. Todas las empresas se ven concernidas y preocupadas por la perentoria necesidad de invertir y organizar la investigación en nuevos productos o métodos de producción. Pero junto a la financiación y como ocurre en otros asuntos tratados en este informe, el tamaño de la empresa es un condicionante decisivo para abordar estos proyectos. La recomendación más extendida es que las compañías medianas busquen acuerdos y establezcan relaciones de partenariado que complementen sus disponibilidades de fondos y sus distintas experiencias, dado que también aquí la especialización es un factor más que conveniente. Esos pactos pueden abarcar a compañías de varios países del mismo entorno europeo.

Y, por supuesto, hablando de colaboraciones, en el terreno de la I+D cobra todo su significado la alianza del





mundo empresarial con las universidades, precisamente el asunto en el que se registran opiniones más contrapuestas en este capítulo. Para algunos responsables de grandes compañías, los programas auspiciados hace más de una década por la administración autonómica y continuados por los distintos gobiernos han logrado grandes avances gracias a que han sido salvados del rigor de los recortes presupuestarios, pese a que algunos investigadores han lamentado la disminución de programas en marcha. Los defensores de lo hecho hasta ahora resaltan las experiencias emprendidas por varias universidades catalanas que cuentan con personal cualificado y que se han traducido en centros tecnológicos especializados en distintos campos, algunos de los cuales han desarrollado importantes programas en colaboración con y financiados por empresas.

Sin embargo, otro grupo de participantes en este estudio expresa su

inquietud por la mala disposición de los centros educativos superiores a responder a las necesidades del sistema económico. Para ellos, se han revelado como estructuras rígidas, con escasa disposición al cambio y poco abiertas a la sociedad y a la realidad que les rodea. A esas universidades les cuestionan un nulo interés por la transferencia de conocimiento y tecnológica, por traducir los resultados de sus investigaciones en avances y proyectos que sirvan para ser aplicados en empresas.

La aspiración de estos directivos y empresarios más críticos es que las universidades lleguen a ser una suerte de departamento de I+D de las compañías y que impulsen en colaboración con ellas proyectos de 'spin off' para desarrollar investigaciones útiles para ambas partes. En ese acercamiento entre el mundo académico y el económico, consideran que la empresa debe abrir sus puertas e invertir, las universidades tienen que

hacer un gran esfuerzo para vender sus habilidades y colocar sus universitarios y doctores en las compañías, y la administración puede estimular a los centros docentes para que hagan este recorrido.

También se han recogido algunas críticas a la excesiva proliferación de centros tecnológicos y parques científicos. Pese a los numerosos casos de éxitos que se han producido en los últimos años gracias a esa colaboración entre universidades y empresas, algunos presidentes y consejeros delegados consideran que ha llegado la hora de incentivar la fusión de algunos de ellos para lograr la excelencia de los resultantes, ya que la dispersión va en contra de la deseada calidad y rentabilidad. Para ello, piden a las administraciones que favorezcan estas uniones con los fondos públicos que destinan a I+D, de forma que esa mayor selección de centros se traduzca en una creciente transferencia tecnológica de utilidad para el tejido económico.

En cuanto a otra forma ya clásica de unión por la investigación, los *clusters*, los empresarios no se ponen de acuerdo sobre su utilidad o sobre lo positivo del desarrollo que han conocido en Cataluña. La opinión más generalizada es que cumplen con sus objetivos y justifican su existencia (y el esfuerzo inversor que suponen), cuando surgen a partir de una realidad ya consolidada que encamina la actividad de una zona a un determinado sector con presencia tradicional en esa área. Es decir, cuando existe una concentración real de una actividad y facilita la I+D de empresas de menor tamaño emplazadas en el mismo lugar. Pero como resultado del éxito de los proyectos iniciales, la excesiva proliferación de estas áreas ha terminado por pervertir los objetivos para los que fueron diseñadas hasta responder más a las demandas de un territorio o a una aspiración política que a una necesidad económica.

También en este punto, los participantes en este estudio aportan alternativas y soluciones. Para algunos, el siguiente paso es la creación de *clusters* transversales incluso transfronterizos, que respondan a una actividad (por ejemplo, la informática), y sirvan a varias industrias.

Otro modelo que se aporta es el de los centros de investigación norteamericanos, alrededor de los que se crea un auténtico ecosistema de emprendimiento y de incentivos al desarrollo de nuevas empresas, con facilidades a la gestión de patentes, laboratorios de ensayos, viveros especializados, etc.

Por fin, y en la línea de reclamar un mayor protagonismo para el mundo empresarial, algunos presidentes y consejeros delegados defienden que las propias compañías se conviertan en aceleradoras de otros proyectos o de emprendedores, de forma independiente de la ya existente pero financiada por ella. Sería una forma de asegurar la suficiencia financiera de las nuevas y permitir una mayor transferencia del conocimiento.

Las tareas a desarrollar para llegar al deseado nivel de calidad en la investigación y la innovación también alcanzan a los poderes públicos, ya que los empresarios no olvidan los presupuestos europeos y planes como el Horizonte 2020, al que España ha aportado un diez por ciento del total de su dotación. Por eso piden a los responsables políticos que, por primera vez, se marquen el objetivo de lograr ese mismo porcentaje de retorno en ayudas para la investigación y el desarrollo.

Pero no todo son subvenciones. Los presidentes y consejeros delegados piden también cambios en el marco legal y fiscal de los resultados de las investigaciones para impedir que las patentes y los royalties surgidas de ellas terminen en

lugares con legislaciones más favorables. O que por ejemplo, en las contrataciones públicas se favorezca la innovación como un factor a tener en cuenta en la valoración de las ofertas presentadas.

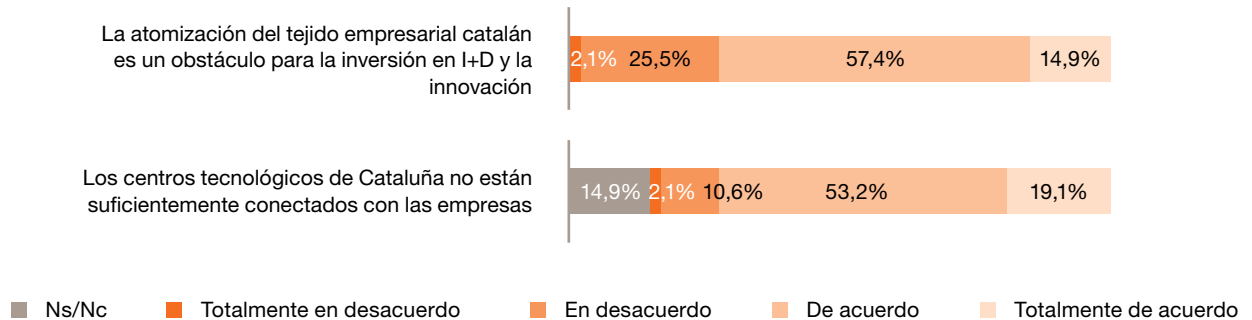
Son recetas más o menos novedosas para consolidar unos avances ya realizados en un mundo, el de la investigación, en el que cualquier pausa puede malograr años de esfuerzos.

## **Conclusiones**

- ☞ Cataluña está a la cabeza de España en innovación pero aún arrastra déficit frente a los países más destacados en este terreno.
- ☞ Los empresarios piden estabilidad en los incentivos fiscales a la I+D y en su marco regulatorio para permitir la continuidad de programas.
- ☞ Las universidades deben responder mejor a las necesidades de las compañías y ofrecer más flexibilidad para gestionar proyectos de investigación.
- ☞ Las empresas pueden convertirse en aceleradoras de proyectos y de emprendedores.

## ¿Quieres más datos? *Invertir en I+D+i*

### Opinión sobre el efecto de la I+D+i en la actividad económica de Cataluña



#### % De acuerdo/Totalmente de acuerdo

